

*El yacimiento medieval
de Campanales
(Mijas, Málaga)*

Juan Ramón García Carretero
Juan Antonio Martín Ruiz



*El yacimiento medieval de
Campanales
(Mijas, Málaga)*

ISBN:

Imprenta:

Depósito Legal:

Edita: Museo Histórico Etnológico de Mijas. Colección Osunillas.

Obra de la cubierta: "*Jarrita*". Pedro Escalona.

El presente trabajo recibió el primer premio en la Sección de Historia en la IV convocatoria del Premio de Investigación Histórica y Etnográfica "Villa de Mijas" en Febrero de 2012.

ÍNDICE

Prólogo.....	3
Introducción.....	14
Capítulo 1. El yacimiento de Campanales.....	16
Capítulo 2. Estudio de los materiales arqueológicos.....	22
2. 1. Materiales metálicos publicados... ..	22
2. 2. Materiales inéditos.....	24
2. 2. 1. Material cerámico.....	24
2. 2. 1. 1. Características generales.....	24
2. 2. 1. 2. Grupos cerámicos según su funcionalidad	28
2. 2. 2. Material metálico	73
2. 3. Cuadro-resumen.....	84
Capítulo 3. La alquería de Campanales y la etapa medieval en Mijas.....	86
Conclusiones.....	98
Bibliografía.....	102
Inventario de las piezas.....	112

PRÓLOGO

Se anunciaba ya con explícita insistencia en el siglo XIX. La España musulmana no podía quedar ajena al debate ideológico sobre nuestro ser nacional. De hecho, su extirpación habría de ser el hecho fundacional de las naciones hispanas, el principio sobre el que se habría de construir un relato historiográfico coherente. Era al-Andalus algo tan “traumático” en esa construcción de una identidad europea y cristiana que hacía imposible siquiera sortearlo. Se podían “naturalizar” dinastías (y así se hizo, sin rubor, con los omeyas, algunos taifas e incluso los nazaríes), pero siempre quedarían otras que servirían para alimentar a ese monstruo historiográfico que iba creciendo: nuestras siempre familiares oleadas o plagas de langostas norteafricanas, almorávides, almohades y, por qué no, también merinies, difícilmente podían ser hispanizadas al no encontrárseles ni un atisbo de raigambre local; como mucho, se explicaba -y se sigue explicando- su rudeza beréber quedaba dulcificada en al-Andalus por la excelencia de sus nuevas condiciones de vida al ocupar aquella suerte de paraíso que era nuestra España musulmana.

Por tanto, había que reelaborar un discurso que no hiciera peligrar esa identidad, una explicación racionalista para comprender cómo se perdió España, qué diantres sucedió para que la vieja piel de toro se apartara del camino marcado que tenía que haber seguido, disciplinada, ordenadamente, como le correspondía a su condición de país europeo y cristiano. Y aquellos polvos anunciaron estos lodos

historiográficos en los que no resulta fácil despejar las grandes dudas sobre lo que fue, lo que significó al-Andalus. No está de menos recordar que ninguna sociedad musulmana medieval se perdió para el Islam. Tuvo que ser en la Península Ibérica donde esa pérdida se materializara y tuvo que ser ahí donde las distintas construcciones nacionales (castellana, catalana o portuguesa) se modelaran frente al moro, aunque “español, portugués o catalán”, siempre invasor.

Seguramente es esa “trascendencia” sobre el ser hispano, lo que quiera que signifique eso, lo que justifique la necesidad de aportar grandes explicaciones sobre la génesis de aquella extinta sociedad. Se precisan de grandes teorías, de grandes y sesudos argumentarios en los que entren en concurso conceptos siempre viscosos y poco concretos (léase protofeudalismo, señorialización, islamización, transición...) que permitan por fin tranquilizar ese ser, tan esquivo, al menos en el sur, a lo largo de muchos, demasiados tal vez, siglos de nuestra España medieval.

Los propios profesionales de la arqueología, del medievalismo y del arabismo que se acercan a al-Andalus lo hacen sacudidos por las reverberaciones de esas grandes explicaciones, conmovidos por esa cierta trascendencia en la que nos jugamos el ser y, tal vez, el estar. Y así practican con aparente inocencia, sobre todos los jóvenes, aunque evidentemente bebiendo de fuentes previas, una historiografía de trámite en la que, sin embargo, se repiten expresiones nada inocentes sobre feudales en al-Andalus o transiciones de unas sociedades a otras, lugares comunes que lastran el lenguaje y nos conducen a un

camino de una sola dirección; posiblemente, sin vuelta posible y, por tanto, sin salida. Esas explicaciones, claro está, terminan por chocar con las evidencias y con la más mínima asepsia ajena a prejuicios. ¿Cuáles son esas evidencias? ¿Cómo reconstruir cierta templanza en la que se huya de explicaciones tan grandilocuentes?

No sirven, en esa construcción historiográfica, cosas pequeñas, de apariencia intrascendente y vana. No sirven, por ejemplo, las alquerías. ¿Para qué, si existen castillos? ¿Qué finalidad puede tener estudiar un asentamiento campesino existiendo, como existen, evidencias tan monumentales que nos hablan de señores y de siervos? ¿Para qué apartarse de ese guión, bien establecido desde cátedras y departamentos universitarios, en el que la historia de al-Andalus no pasa de ser una anomalía incómoda? ¿No traerá demasiados problemas apartarse del mismo?

Esta obra de Juan Ramón García Carretero y Juan Antonio Martín Ruiz supone un acercamiento limpio a la historia de al-Andalus a través de su registro arqueológico. En principio, se observa algo que se echa en falta en otros estudiosos destinados a comprender la Península Ibérica en época medieval: la carencia de prejuicios de partida con respecto a lo que significó al-Andalus. El relato es ágil y, sobre todo, transparente. Y el objetivo, diáfano: se trata de reconstruir en lo que sea posible una alquería, de la que desconocemos todo (aunque el nombre pueda ser reconstruido Campanales < *Qanbanāliš*), una de tantas en un territorio campesino plagado de

ellas. Y esto, que puede parecer tan simple y palmario, no lo es por lo explicado anteriormente.

En el discurso aséptico, coherente y honesto de estos investigadores tiene que ver, por supuesto, su práctica profesional de arqueólogos independientes, ajenos a los grandes entresijos de la investigación medieval en España, vericuetos en los que se manejan arabistas, medievalistas y arqueólogos buscando su lugar al sol (financiero también, por supuesto). Dos estudiosos que se acercan con ojos límpidos a al-Andalus y describen lo que ven sin artificios, sin imposturas. Y aquí presentan esta obra que me honran en prolongar, también por la amistad que nos une, en la que se nos muestra una sociedad con los utensilios que sus campesinos utilizaban, los cacharros que servían para cocinar o los artefactos con los que se acicalaban. Un trabajo pulcro y bien concebido de los que tantos precisamos para restar intensidad historiográfica a al-Andalus, para normalizar una historia que no se quiere ver normal.

Juan Ramón García Carretero es un investigador de temas locales que se adentró en la arqueología desde la espeleología. Tiene ya un importante currículum de más de una docena de artículos en el que tiene cabida la prehistoria, la protohistoria y la numismática romana. Con Juan Antonio Martín Ruiz y Marcelino Carcedo Rozada ha publicado varias monografías: en 2007, *Ocultamiento de monedas del siglo III d. C. procedente del Cortijo de Acevedo, (Mijas, Málaga)*, de la Colección Osunillas del Museo Histórico Etnológico de Mijas,

Ayto. de Mijas; y en 2010, *Tesorillo monetario bajoimperial del Cerro de la Casa de la Condesa, (Mijas, Málaga)*, de la misma colección.

Juan Antonio Martín Ruiz es un consagradísimo experto en fenicios de Andalucía. Su currículum expone en sí mismo la desvergüenza de un país, el nuestro, que aparta, de manera deliberada y programada, a los mejores de los puestos de responsabilidad, de aquellos lugares en los que más y mejor pueden contribuir a hacer una sociedad mejor. Suyo es el *Catálogo Monumental de los Fenicios en Andalucía* (1995) y suyas son distintas monografías que con una pléyade de artículos sobre arqueología prehistórica y protohistórica, Antigüedad y, ahora también, al-Andalus completan una de las trayectorias profesionales más ambiciosas y brillantes de la arqueología andaluza. No tendría sentido describirla pormenorizadamente, pero sería injusto no traer a este prólogo esa evidencia.

Esta obra, sin pretenderlo quizás, se convertirá en ineludible para aquellos que se acerquen a los territorios campesinos de la desaparecida *Rayya*. Estoy seguro de que, en su modestia, resistirá muy bien el paso del tiempo. Desde luego, es un buen prontuario de lo que se debe hacer en los estudios locales de esos territorios campesinos, despojándolos de tanto artificio historiográfico que tan buenos réditos procura a algunos. Los autores tal vez no sean conscientes de lo que esto significa. No es irrelevante: esto que ellos han construido es exactamente lo que hay que hacer en los estudios de al-Andalus, apartándose, al mismo tiempo, de esas grandilocuentes

explicaciones. Enhorabuena, por tanto, y mucho ánimo en este camino que han emprendido.

Virgilio Martínez Enamorado

En Málaga, a 20 de agosto de 2012.

INTRODUCCIÓN.

Al igual que sucede con un incontable número de yacimientos arqueológicos, el que ahora centra nuestra atención, denominado Cerro de los Campanales y situado en término municipal de Mijas, es conocido tan sólo gracias a un puñado de hallazgos carentes de contexto, puesto que ninguna intervención arqueológica ha sido realizada en el mismo hasta la fecha. Ello hace que el conocimiento que tenemos acerca del mismo sea en verdad sumamente deficiente, al desconocerse las características de las estructuras edilicias que debieron existir o el marco temporal preciso que las delimita, por no hablar de los aspectos sociales, políticos y económicos que debieron influir en dicho enclave.

A fin de intentar paliar, en la medida de lo posible, esta falta de información, publicamos una serie de materiales cerámicos de gran calidad y en un excelente estado de conservación por encontrarse completos en muchos casos, que se han conservado en una colección privada cuyo propietario, con toda amabilidad nos ha permitido estudiar. Unos materiales que, además de facilitarnos importantes datos sobre diversos aspectos que iremos desgranando en las páginas de este libro, tienen la virtud de permitirnos un mejor acercamiento a los parámetros cronológicos, por ahora excesivamente difusos, en los que este yacimiento se desenvuelve.

En este sentido no deja de resultar sorprendente que, a partir de la exigua información que puedan facilitar una serie bastante

inconexa de hallazgos metálicos, este yacimiento haya sido calificado, creemos que exageradamente, como *“el yacimiento más grande e importante del término municipal”* de Mijas¹, o *“uno de los yacimientos medievales más importantes de la provincia”*² de Málaga, hasta el punto de querer ubicar en él la antigua Suhayl, el principal centro rector de este territorio como continuidad de la Suel prerromana y romana.

Por todo ello resulta del mayor interés la publicación de este amplio conjunto de materiales cerámicos, esperando, así mismo, que estas páginas sirvan para acrecentar los estudios sobre el interesante pasado medieval de esta localidad costasoleña, sin olvidar ni mucho menos el grave peligro de desaparición que se cierne en la actualidad sobre este enclave a causa del creciente urbanismo que está experimentando esa zona en expansión desde el núcleo de población de Las Lagunas, lo que lamentablemente puede implicar su total destrucción en un futuro no muy lejano, de manera que, esperamos no sea así, éstos restos resulten ser los últimos que se publiquen sobre el mismo.

Ya para terminar deseamos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Virgilio Martínez Enamorado, de la Escuela de Estudios Árabes del C.S.I.C. en Granada, por prologar esta obra y por brindarnos sus amables consejos y su ayuda en la lectura de algunos fragmentos epigráficos en árabe que veremos más adelante.

¹ GOZALBES CRAVIOTO, 2005a: 166.

² GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 46.

CAPÍTULO 1. EL YACIMIENTO DE CAMPANALES.

El yacimiento, que también aparece citado en la bibliografía sobre el tema como “Suspiro del Moro” o “El Majuelo”³ y es conocido popularmente como “Cerro de los Espantos”, está situado a los pies de una pequeña elevación al este del término municipal de Mijas en una zona que, aún hoy en día, es idónea desde el punto de vista agrícola y ganadero, actividades que constituían las bases subsistenciales de la economía de estas sociedades a lo largo de estos siglos medievales⁴.

Su localización muy cerca de un vado que pudo ser utilizado ya desde época romana⁵ como vía de comunicación confirma su óptima ubicación geográfica, a lo que se suma un rico potencial agrícola, aspecto que coincide con lo que vemos en la mayor parte de las alquerías andalusíes conocidas⁶.

Ciertamente se trata de un yacimiento poco conocido ya que no ha sido documentado hasta fechas muy recientes, pues fue en el año 2003, con ocasión de la celebración de las I Jornadas de Historia y Etnografía de Mijas, cuando se dieron las primeras noticias acerca de una serie de materiales allí localizados, materiales que dos años más tarde fueron publicados con más detalle en una obra sobre el Poblamiento y territorio de Mijas en la Edad Media. Por desgracia, tanto estos restos arqueológicos como los que ahora damos a

³ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 46.

⁴ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 34.

⁵ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 93.

⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1992: 125.

conocer, carecen de un contexto arqueológico preciso con el que poder vincularlos, lo que limita sobremanera las conclusiones de carácter histórico que de los mismos puede extraerse, hecho que se ve sin duda agravado por la carencia de excavaciones arqueológicas como ya comentamos.

Su topónimo, que aparece en un documento fechado en el año 1502 como "*campanares*", nos ofrece interesante información por cuanto no resulta ser un nombre arábigo, sino romance que cabe traducir como "campiña"⁷ y que podría delatar la existencia de algún poblamiento romano, hecho que quedaría también avalado por la aparición de fragmentos cerámicos que abarcan desde la época republicana hasta el Bajo Imperio⁸. El mismo topónimo, "*partido o pago de campanares*", reaparece en el siglo XVII incluyendo varias "*hazas*" que pertenecían al mayorazgo de D. Juan Pacheco de Villegas y que fueron arrendadas a uno de los alcaldes de Mijas, así como a uno de sus regidores⁹.

Aunque más tarde discutiremos la imposibilidad a nuestro juicio de vincular este lugar con la antigua Suhayl, podemos adelantar que desde esta óptica este yacimiento sería una de las alquerías repartidas por el *iqlim* de Suhayl, tal vez, eso sí, una de las más importantes tanto por la posible entidad del enclave a la vista de los materiales conocidos como por su ubicación geográfica. Si bien por ahora resulta totalmente imposible conocer qué tipos de cultivos fueron los

⁷ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2008: 323.

⁸ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 47.

⁹ ZAMORA BERMÚDEZ, 1982: 9-13

existentes en este lugar a falta de excavaciones que permitan la realización de las oportunas analíticas, las fuentes nos hablan, de forma genérica, del cultivo en estas tierras de cebada y habas, siendo notables también sus higueras¹⁰, sin dejar de lado que la cercanía de un cauce fluvial favorece el cultivo en huertas bien documentado en los siglos finales del reino nazarí. Menos sabemos aún sobre quienes fueron las personas que vivieron aquí ni el régimen de propiedad de este terreno, aunque podemos recordar que, al menos para los momentos anteriores a la conquista cristiana la gran propiedad tenía una gran importancia en esta zona, como se advierte en el caso de la alquería mijeña de *Bençalema* o *Braçalema* según nos informa el inmediato repartimiento efectuado tras la conquista, y de la que las 534 has. que la integraban entre huertas, montes y dehesas, pertenecían al “moro don *Çalema*”¹¹, quedando también comprobada, como avala *Ibn al-Jatib* en el siglo XIV, la existencia de unas tierras destinadas a pastos para el ganado que eran propiedad del sultán granadino¹².

Otro aspecto a considerar sería el de su amplitud cronológica, y aunque no cabe duda que nos movemos con las lógicas limitaciones que impone la falta de contexto preciso de los materiales conocidos, parece fuera de duda que este yacimiento tuvo su origen en época califal, como avalaría la presencia de algunos hallazgos metálicos que

¹⁰ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 35, 37 y 39.

¹¹ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 44.

¹² MARTÍNEZ ENAMORADO, 1995: 13-14.

podrían corresponder a dicho periodo y alguna cazuela de las denominadas a “torno lento”¹³, por más que dicha denominación no deje de plantear, a nuestro juicio, cierta confusión terminológica por cuanto se establece una tipología cerámica tomando como referencia no aspectos formales de los recipientes, sino tecnológicos¹⁴. La ocupación del yacimiento continuó durante los siglos XII y XIII y perduró hasta los comienzos del siglo XV.



Imagen aérea de la situación del yacimiento.

¹³ ACIÉN ALMANSA, 1986: 244-246.

¹⁴ ORTON et alii, 1997: 175-182.



Vistas aéreas del yacimiento en 1956, 2004 y 2010.



Vista del yacimiento, al fondo, desde el noroeste.



Vista del yacimiento, en primer término, desde el sureste.

CAPÍTULO 2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS.

2. 1. MATERIALES METÁLICOS PUBLICADOS.

Como ya dijimos con anterioridad, los materiales que han sido documentados hasta el momento como provenientes de este lugar carecen de un contexto preciso con el que vincularlos, siendo casi todos ellos metálicos y presentando una gran variedad que, desde un principio, sirvieron para otorgar cierta relevancia a este yacimiento. De forma sintética, podemos hacer mención a una amplia tipología de amuletos realizados en plomo: monetiformes, láminas con epigrafía, zapatilla, espadas, rostro, cajita, o bien en bronce, como ocurre con el caso de la lipsanoteca octogonal, si bien fue publicada originalmente considerando que debía tratarse de una bisagra. Igualmente fabricados con este último metal se dieron a conocer una serie de anillos con chatones decorados por medio de motivos geométricos y pseudo-epigráficos, así como distintas herramientas que han sido vinculadas con el trabajo de talabarteros, tales como los dedales y agujas, y con la remoción del aceite de los candiles como vienen a poner de manifiesto las espabiladeras de candil. Así mismo, también se conocen varias pesas de plomo, conteras de puñal de bronce, algunas hebillas de cinturón y botones de plata, elementos estos últimos que nos hablan de la vestimenta de sus moradores. Además de estos artefactos metálicos, los hallazgos numismáticos poseen una mayor relevancia puesto que de ellos podemos obtener inferencias

cronológicas algo más precisas como acontece en el caso de los dos dirhems taifas atribuibles a *Muhammad I al-Mahdi* de Málaga (1046-1052)¹⁵ y a *al-Kasim* de Algeciras. Para el periodo almorávide conocemos un dinar junto a diversos kirates, uno de ellos acuñado en Murcia, y ya de momentos almohades una serie de dirhems y sus divisores que supera la veintena. Por último, tres piezas de un cuarto de dirhem nazaríes vienen a cerrar el conjunto de hallazgos numismáticos publicados hasta el momento¹⁶.

Como vemos, y a excepción de los distintos numismas conocidos en la bibliografía previa a este trabajo, la inexistencia de recipientes cerámicos, más precisos cronológicamente, unida a la larga continuidad temporal que pueden llegar a tener algunos de los objetos metálicos enunciados, como agujas, conteras, hebillas, botones, pesas, etc., hace que no sean muy resolutivos a la hora de marcar los límites temporales del asentamiento, aun cuando nos informan de la existencia de su funcionalidad, como sucede con los utensilios de adorno personal, caso de las hebillas, anillos y botones, los elementos vinculados con actividades domésticas más que militares, como podían ser los cuchillos, o con las labores textiles según nos ilustran las agujas y el dedal, sin que dejemos de lado la faceta mágico-religiosa que viene dada por el variado repertorio tipológico de amuletos.

2. 2. MATERIALES INÉDITOS.

¹⁵ ARIZA ARMADA, 2009: 107.

¹⁶ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 59-70 y 97.

2. 2. 1. MATERIAL CERÁMICO.

Dado que esta selección subjetiva de materiales arqueológicos se encuentra descontextualizada, tan sólo podremos inferir datos comparativos derivados de sus caracteres tipológicos y decorativos. Por ello, hemos incluido referencias bibliográficas que ofrezcan un encuadre cronológico más o menos preciso de las piezas, así como diversos comentarios relativos a su dispersión en el marco geográfico de al-Andalus. Por último, en el inventario que el lector podrá encontrar al final de este libro se ofrece una descripción pormenorizada de cada pieza.

2. 2. 1. 1. CARACTERÍSTICAS GENERALES.

Respecto a las características técnicas del material cerámico cabe indicar que la coloración de las pastas es eminentemente oxidante, mostrando unas tonalidades rojizas con buena depuración por lo general. La excepción a lo dicho la encontramos en el grupo de jarritas (nº 9, 10, 12-14, 32, 33, 36 y 37) que presentan un tono pajizo, en ocasiones verdoso, al igual que la tinaja cuya pasta bizcochada es también más deleznable y el candil de doble piqueta que ofrece un color ocre claro amarillento.

La preparación de las superficies con engobe blanquecino o engalba puede constatarse bajo el vidriado de la marmita nº 4, cubierta por el engobe marrón rojizo de la jarrita nº 6, o enmascarada por la decoración de la mayoría de las jarritas y de la cantimplora, mereciendo una mención especial la aplicación de almagra como

fondo preparatorio a la decoración pintada que percibimos en la superficie de la jarrita pintada nº 7.

Por lo que respecta a las formas cerámicas, cabe señalar que éstas han sido clasificadas en series tipológicas siguiendo un criterio funcional, si bien la nomenclatura para estas series y tipos cerámicos suele respetar la propugnada por G. Rosselló¹⁷. El repertorio tipológico que arrojan las treinta y tres piezas cerámicas incluye doce formas y sus respectivas variantes. Así, las formas abiertas corresponden únicamente a cazuelas, atafiores y bacines frente a las marmitas, la redoma, la jarra, las jarritas, el aguamanil, la tinaja y la cantimplora que conformarían el repertorio de las piezas cerradas, quedando excluidos de estos grupos la tapadera y los candiles.

En cuanto a su funcionalidad, criterio que desarrollaremos más adelante para establecer una serie de grupos cerámicos, y atendiendo en primer lugar al apartado de la cerámica de cocina, cabe señalar la presencia de cazuelas y marmitas. Refiriéndonos a los recipientes destinados al servicio de mesa, contamos con los atafiores, la redoma, la jarra y diversas jarritas, conformando estas últimas el conjunto más numeroso y, como elemento complementario de esta vajilla, una tapadera de botón central.

Como vasijas de almacenamiento sólo podemos reseñar parte del cuello de una tinaja estampillada y una cantimplora, mientras que en el grupo de elementos para la iluminación nos resta citar tres

¹⁷ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 15-84, BAZZANA, 1979 y 1980, PUERTAS TRICAS, 2001.

candiles de distinta tipología, como son uno de pie alto, otro más de cazoleta y un último de platillo y doble piquera. En cuanto a la jarrita nº 32, y dadas sus muy reducidas dimensiones, podría conformar un grupo distinto al servir de juguete o muestra de alfarero.

El programa decorativo de estos vasos cerámicos es muy variado, sobre todo si tenemos en consideración lo exiguo de la muestra, ya que incluye gran parte de las principales técnicas decorativas constatadas en las producciones andalusíes como sucede, por ejemplo, con el vidriado bicromo y monocromo, la cuerda seca total y parcial, el esgrafiado, el estampillado, la incisión, etc. Así, el vidriado monocromo, melado más o menos oscuro en este caso, ya sea aplicado de forma total o parcial, afecta sobre todo a los elementos culinarios, cazuela y marmita, además de a la redoma, al candil de cazoleta, al pico vertedor zoomorfo y al aguamanil, que recibió tan sólo unos goterones, en tanto la cubierta vítrea verde está únicamente representada sobre el ataifor estampillado nº 29, con tonos más claros sobre el candil de doble piquera y ya muy degradado en el de pie alto. Por lo que se refiere al vidriado bicromo, podemos indicar que se encuentra en el ataifor nº 5 con fondo melado y motivos semicirculares secantes en manganeso.

Hablando ahora de la técnica de cuerda seca total en blanco, verde y melado, cabe advertir que se despliega en los bacines, mientras que la de cuerda seca parcial ocupa las jarritas nº 33 y 34, la primera con vidriado melado y la segunda verde, al igual que sucede con la pieza nº 8, una posible jarrita con cordón y motivos vegetales.

La técnica de esgrafiado puede presentarse aislada (nº 11, 14 y 35-37) o asociarse bien a motivos pintados en manganeso (nº 12 y 13), o bien a la técnica de cuerda seca parcial en forma de bandas de vidriado verde o “verdugones” (nº 9 y 10), sumados éstos a motivos triangulares en el último caso. Los diseños que se esgrafiaron sobre la capa de óxido de manganeso en estos fragmentos de cuello y panza incorporan líneas que enmarcan las composiciones, series de trazos rectilíneos y curvilíneos, espirales y, finalmente, motivos epigráficos.

Las incisiones aparecen efectuadas “a peine” en la marmita nº 3, en tanto adoptan forma de acanaladura simple en la nº 4 o se presentan sobre el borde del platillo en el caso del candil nº 21. También el modelado en forma de añadidos plásticos se convierte en técnica decorativa en las múltiples asas adosadas que muestra la pared de la cazuela nº 2, a la par que en el pico vertedor zoomorfo nº 17.

Por lo que respecta a los motivos decorativos podemos destacar que los más abundantes son los de tipo geométrico, entre los que se documentan semicírculos secantes en manganeso bajo vidrio melado, grandes trazos en manganeso, cordón, dentados y ajedrezado en cuerda seca parcial, además de otros en zig-zag en cuerda seca total, trazos rectilíneos junto a espirales esgrafiados, rombos imbricados estampillados, entre otros. En este sentido cabe señalar que los trazos y espirales esgrafiados son motivos secundarios que complementan la decoración vegetal o epigráfica de las jarritas.

Sin embargo, la citada decoración vegetal resulta escasa y sólo se ve representada en la jarrita con cuerda seca parcial, donde podemos observar hojas en roleo enfrentadas, junto al cuello de tinaja estampillado en el que se aprecia el árbol de la vida dentro de una serie de arquillos rodeados por motivos florales. Este último patrón ornamental de tipo arquitectónico despliega un escenario por medio de sucesivas estampillas que enlazan arcos polilobulados sobre la boca de la mencionada tinaja.

Como motivos epigráficos cabe comentar la decoración en caracteres cúficos, esgrafiados pseudo-epigráficos en las jarritas nº 11, 35 y 36, en reserva en la nº 37 y en cuerda seca total en el bacín nº 39. Por último resta citar la mano de Fátima, motivo muy frecuente de carácter apotropaico que completa el repertorio decorativo de este conjunto cerámico de Campanales.

2. 2. 1. 2. GRUPOS CERÁMICOS SEGÚN SU FUNCIONALIDAD.

CERÁMICA DE COCINA.

CAZUELAS.

Dentro del ámbito puramente culinario contamos con dos ejemplares de distinta cronología. El primero corresponde a una pieza de las denominadas a "torno lento" y que podemos equiparar a las cazuelas califales de Bezmiliana, cuyas asas son un poco más bajas ya que no se levantan por encima del borde como en nuestra pieza y donde además los perfiles similares no poseen mamelones¹⁸. Así

¹⁸ ACIÉN ALMANSA, 1986: 244 y 255, fig. 4, nº 1 y 3, fig. 5, nº 2.

mismo, las hallamos en Ceuta con un perfil más curvo, conteniendo los típicos mamelones o lengüetas de aprehensión¹⁹, así como en Murcia, donde se dispusieron de manera similar a nuestra pieza dos asas y dos mamelones alternos²⁰.

El segundo tipo de cazuela, que se encuentra vidriada y contiene asas múltiples o “costillas” adosadas al cuerpo de la vasija, se ha documentado profusamente en el sur peninsular en época almohade y perdurando en los periodos post-almohade y nazari, pudiendo citarse en Andalucía los hallazgos, entre otros, de Los Castillejos de Los Guájares en Granada²¹, Jerez, Huelva, Sevilla o Córdoba²², ciudad donde llegaron a evolucionar incluso en tiempos cristianos. Asimismo, podemos constatar la presencia de una variante formal en la zona levantina y en Murcia, siendo fechadas en el siglo XIII, con vidriado marrón y hasta dieciséis asas, pero despegadas del cuerpo²³, así como en Ceuta aunque en este caso con diferencias formales en su base cóncava y borde doble para recibir una tapadera²⁴. Posiblemente nuestro ejemplar corresponda a un tipo evolucionado por sus paredes más rectilíneas, su fondo menos convexo, sus menores dimensiones y la descuidada factura de los cordones plásticos decorativos que simularían asas.

¹⁹ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. III: 5 y 87, fig. 7, b.

²⁰ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 334, nº 704.

²¹ GARCÍA PORRAS, 2007: 8 y 9.

²² SALINAS PLEGUEZUELO, 2007: 319-321.

²³ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 174 y 286, nº 372 y 616.

²⁴ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol III: 9 y 97, fig. 17, c.



Cazuela a torno lento (nº 1).



Cazuela de "costillas" (nº 2).

MARMITAS.

Del mismo modo que la cazuela de costillas precedente, este tipo de marmita (nº 3), que recibe la denominación de olla u orza en otras tipologías, posee precedentes formales plenamente almohades, que también se han podido constatar en el mencionado poblado de Los Castillejos donde, al igual que en diversos yacimientos localizados en amplias zonas de Portugal, Andalucía y, sobre todo, Levante, se fecha en las décadas iniciales del siglo XIII²⁵. Al otro lado del Estrecho de Gibraltar, en Ceuta, se documenta otro perfil muy similar, aunque en esta ocasión posee solero plano y se encuentra vidriada, fechándose a partir de época almohade²⁶.

El segundo tipo de marmita al que hacemos mención (nº 4), a diferencia de la anterior, recibió una cobertura con vidriado melado al interior y parcialmente al exterior y además se muestra evolucionada formalmente, siendo más achatado su perfil, careciendo de cuello y disponiendo las asas en una posición inferior por debajo del borde. Ejemplares idénticos a la marmita de Campanales aparecen dentro de contextos nazaries en emplazamientos tales como Ceuta²⁷ y Algeciras, donde encontramos esta forma bajo la denominación de orza y fechada entre los siglos XIII y XIV²⁸.

²⁵ GARCÍA PORRAS, 2007: 7-8, fig. 5, a.

²⁶ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. III: 9 y 93, fig. 13, a; HITA RUIZ et alii, 2009: 176.

²⁷ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. III: 9-10 y 95, fig. 15, a y b; HITA RUIZ et alii, 2009: 207.

²⁸ TORREMOCHA et alii, 2002: 20.



Marmita (nº 3).



Marmita vidriada (nº 4).

CERÁMICA DE MESA.

ATAIFORES.

Ataifor melado/manganeso.

Aun cuando esta forma cerámica ocupa un amplio periodo de tiempo ya que evolucionó en al-Andalus desde el periodo califal, dada la sección de su borde y las características morfológicas de su perfil podemos paralelizar la pieza que presentamos con los ataiques de tradición almohade que se modelaron a finales del siglo XII y principios del XIII. Con esta cronología se documentan en la costa de Granada²⁹, si bien aparecen en época nazarí en otros emplazamientos como, por ejemplo, en Ceuta donde son clasificados como “platos muy abiertos” o bien su variante de gran diámetro, al igual que acontece en nuestra pieza, denominada “sopera”³⁰.

La utilización del patrón decorativo de semicírculos secantes en manganeso bajo vidriado melado, del mismo modo que la forma cerámica denominada ataique, tiene su origen en las típicas producciones de “alcafol” que abundan, por ejemplo, en Levante desde el siglo XI.

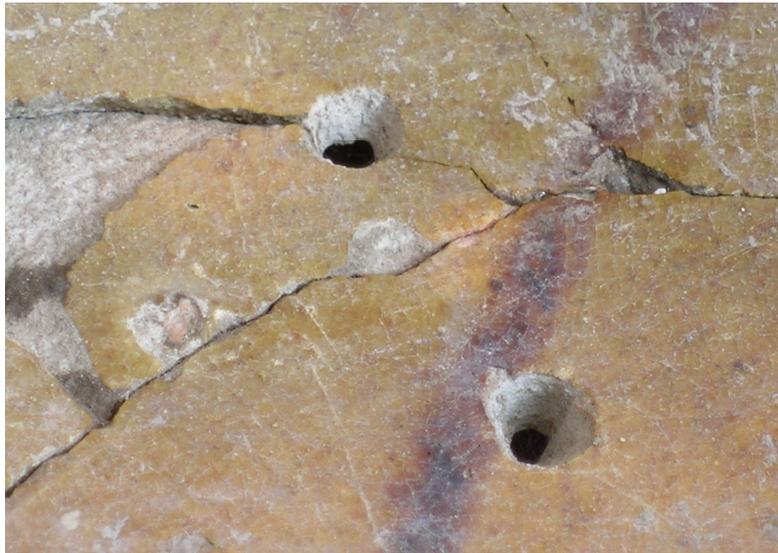
La reparación a la que se sometió a la pieza, que conserva seis orificios de lañado, nos hace inferir un prolongado periodo de amortización de la misma, nos transmite el esfuerzo y tiempo invertido con objeto de recuperar el vaso y nos confirma la importancia concedida a estos objetos de uso cotidiano.

²⁹ GARCÍA PORRAS, 2007: 11-12.

³⁰ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. III: 28, 30 y 116, fig. 16, b; 118, fig. 18.



Ataífor melado y manganeso (nº 5).



Detalle del lañado de la pieza nº 5.

Ataifor verde estampillado.

Este tipo de ataifor que se encuentra vidriado en verde y que posee un perfil carenado con un gran diámetro (320 mm.) corresponde tipológicamente al tipo Ila establecido por Rosselló³¹ y se caracteriza por su borde vertical acabado en un labio triangular y por su carena en la unión con el cuerpo del plato.

En cuanto a su desarrollo decorativo, se aprecian diecinueve impresiones estampilladas, todas ellas con forma lanceolada de doble trazo que muestra tres motivos foliáceos en su interior. Trece de ellas, de las dieciocho que contendría como patrón concéntrico, se encuentran formando un círculo en el fondo interno, sobre el cual se superponen otros registros radiales en series de tres estampillas formando triángulos, de los que sólo se han conservado dos de los cuatro que poseía.

Con una amplia distribución en los yacimientos andalusíes, el estampillado bajo cubierta se populariza desde época almohade y continúa en la nazarí, sobre todo asociado a este tipo de ataifor de perfil quebrado y a otra forma típica como es la tinaja. Un buen ejemplo de esta decoración concéntrica y radial en triángulos, que incluyen una estampilla en "almendra" muy similar a la que constatamos en nuestra pieza, procede de la Algeciras meriní siendo datada entre los años 1275 y 1344³².

³¹ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 16 y 24.

³² TORREMOCHA et alii, 2002: 65, 67, fig. 21; 253, nº 164.



Ataífor estampillado bajo cubierta verde (nº 29).



Detalle de la decoración de la pieza nº 29.

REDOMA.

Nuestro ejemplar se cubre totalmente con vidriado melado y posee una base indicada plana, con un cuerpo piriforme, boca trilobulada y cuello con moldura en su centro, por lo que correspondería al tipo II de Rosselló³³, pudiendo encuadrarla en la variante II b, donde se perciben unas influencias norteafricanas que nos llevan a fechas entre el siglo XII y XIII³⁴. Esta forma la encontramos, aunque vidriada en verde, entre los materiales excavados en la calle Ollerías de Málaga³⁵.



Redoma (nº 30).

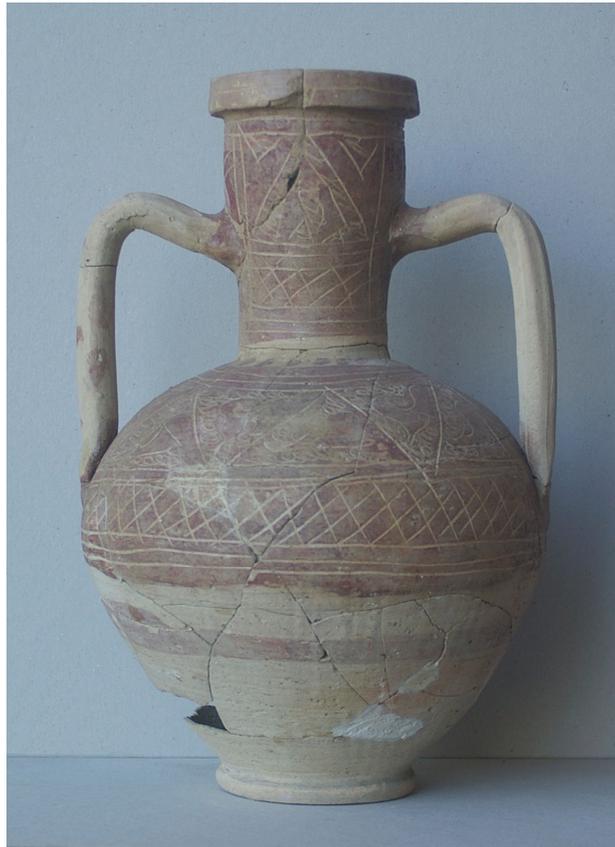
³³ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 27.

³⁴ AZUAR RUIZ, 1989: 247-250.

³⁵ ACIÉN ALMANSA et alii, 1989-90: 248-250.

JARRA ESGRAFIADA.

Se trata de una jarra con repié anular, cuerpo piriforme, cuello troncocónico invertido con resalte bajo el borde indicado y asas que van desde la mitad del cuello al punto de mayor diámetro de la panza, de manera que corresponde al tipo genérico A de la clasificación efectuada por Rossell ³⁶.



Jarra Esgrafiada (n  31).

³⁶ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 32.

Su distribución es amplia en Andalucía registrándose su presencia en Los Guájares en Granada, Jaén, Córdoba, Sevilla y Jerez³⁷. Diversos tipos similares se dan en Levante, además de en Mallorca, Murcia y Almería, aunque cuando portan decoración suele ser pintada en manganeso a excepción de la jarra procedente del Castillo de Jijona que fue esgrafiada y pintada³⁸, fechándose todos ellos en época almohade, más concretamente en la primera mitad del siglo XIII³⁹.

Si bien la jarra como tipo formal está muy extendida y relacionada con la posterior evolución del popular "cántaro", cabe señalar que la decoración esgrafiada sobre fondo rojo de la jarra de Campanales no es muy frecuente sobre ningún tipo de recipiente. En este ejemplar, su descuidada ejecución refleja la aplicación de una técnica decorativa simple pero efectista, dentro de unas producciones muy estandarizadas propias de los alfares almohades.

JARRITA COMÚN CON ENGOBE.

Siendo de mayor tamaño que el resto de jarritas, esta típica forma suele presentarse con trazos o diseños en manganeso sobre el cuerpo, si bien en nuestro caso no posee dicha decoración y sólo se aplicó un engobe rojizo a la pieza. Su larga perduración puede rastrearse desde época califal aunque es más común en la cultura material almohade y nazarí. Consecuentemente, su cronología

³⁷ SALINAS PLEGUEZUELO, 2007: 326-327.

³⁸ AZUAR RUIZ, 1989: 179-183, fig. 95.

³⁹ CRESPO PASCUAL, 2001: 357.

abarcaría desde el siglo X al XIII, si bien en nuestro caso el resalte de la base nos llevaría a considerar más acertadas unas fechas tardías dentro de dicho periodo, como cabe apreciar en un hallazgo ceutí que se fecharía desde época almohade⁴⁰.



Jarrita con tapadera (nº 6 y nº 15).

JARRITAS.

⁴⁰ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. III: 24 y 105, fig. 5, b.

Dado que se trata del grupo más numeroso y variado del conjunto cerámico que analizamos en estas páginas, comentaremos por separado en este apartado los detalles morfológicos y decorativos que las afectan. La práctica totalidad de los ejemplares cuenta con un cuerpo de tendencia globular y un cuello de perfil cóncavo o cónico más o menos desarrollado, en tanto los bordes más esbeltos pertenecen a jarritas del grupo Be de Rosselló (nº 7, 11, 33-37) y los más bajos a las del grupo Bf del citado autor (nº 9 y 10). El resto de fragmentos de cuellos (nº 12, 13 y 14) pertenecen a jarritas esgrafiadas y pintadas con cuerpo rectilíneo y estriado. Una de ellas, adscribible al tipo Bh con moldura junto a la base y roleo esgrafiado en el cuello, de tan solo cinco centímetros de diámetro, se conserva completa (nº 32). Cabe indicar al respecto que la única excepción morfológica en este grupo cerámico se da en el caso de la pieza nº 8, cuyo perfil muestra una tendencia bitroncocónica y que incluimos en este apartado aun cuando su estado fragmentario complica dicha adscripción.

Así pues, a continuación analizaremos las diversas variantes de esta forma presentes en Campanales desde el punto de vista ornamental, pasando a describir hasta cinco grupos con técnicas decorativas diferentes, como serían la pintada, cuerda seca parcial, esgrafiada-cuerda seca parcial, esgrafiada-pintada y esgrafiada.

Técnica pintada. (nº 7).

La jarrita de cuerpo globular que pertenece al tipo I2 de la clasificación de R. Puertas para la cerámica de cuerda seca⁴¹, presenta su superficie exterior pintada de rojo de almagre con un punteado de un tono más oscuro. Sobre dicho fondo vemos una línea blanca que recorrería el cuello y bajo la cual se advierte otra línea negra rellena de puntos blancos que enmarca el registro y cuya esquina apreciamos a la derecha. Sobre fondo negro se representó la mano de Fátima en blanco. También en negro con puntos blancos y situado en la parte inferior de la mano, aparece un motivo ovalado formado por dos líneas, con otras dos horizontales en su interior. Si bien está técnica decorativa no es muy frecuente, conviene recordar que el motivo de la mano de Fátima se presenta esgrafiado en jarritas similares en numerosas ocasiones, las cuales han sido datadas para dicha técnica a partir de la primera mitad del siglo XIII⁴².

El motivo de la mano de Fátima o *hamsa* -cinco- posee un carácter apotropaico en las culturas islámicas asociándose, bien con la grafía de la palabra Allah, con las cinco obligaciones del Islam o con sus cinco personajes sagrados, en no pocas ocasiones con un carácter mágico como protector del mal de ojo, siendo así que este símbolo protector aparece en al-Andalus ya en fechas arcaicas como son los siglos IX-X según vemos en Puentes, Murcia⁴³, donde decora marmitas destinadas a un uso culinario. Posteriormente, en el siglo XIII aparece entre los patrones decorativos de la cerámica esgrafiada y

⁴¹ PUERTAS TRICAS, 1982-83: 275 y fig. 3.

⁴² NAVARRO PALAZÓN, 1986a: 95.

⁴³ PUJANTE MARTÍNEZ, 1999: 530 y 533.

estampillada de tradición almohade, si bien su mayor profusión se produce en época nazari⁴⁴, derivando incluso a la iconografía cristiana⁴⁵.



Jarrita pintada (nº 7).

Técnica de cuerda seca parcial. (nº 8, 33 y 34).

El fragmento de cuello nº 8 conserva un motivo de sogas en manganeso con dos verdugones que lo limitan, y en el cuerpo, una serie de cuatro líneas paralelas rellenas también con vidriado verde que enmarcan los motivos vegetales. Su morfología podría

⁴⁴ NAVARRO PALAZÓN, 1986a: 79.

⁴⁵ ZICK-NISSEN, 1986: 448-152.

corresponder a un jarro similar a los hallados en la Alcazaba de Málaga, más concretamente al tipo 15 que sólo conservaba un asa⁴⁶. En cualquier caso, jarro o jarrita, su cuello dista mucho del típico desarrollo que presenta en el resto de jarritas decoradas con cuerda seca, ofreciendo su cuerpo un posible perfil bitroncocónico.

Sobre el cuerpo de la jarrita nº 33 se dispusieron un cordón de la eternidad de trazo simple sobre banda reservada y bajo él otro cordón de trazo doble en reserva, enmarcado todo ello por dos bandas vidriadas, siendo más delgada la superior más delgada. El motivo en cadeneta, lazo o soga, denominado "cordón de la eternidad" y que aparece profusamente en cuerda seca parcial podemos constatarlo en los cuellos de dos jarritas procedentes de la Alcazaba malagueña⁴⁷, así como en el cuerpo de otra jarrita murciana⁴⁸.

En el cuerpo de la jarrita nº 34 se plasmó un registro geométrico reticulado consistente en un ajedrezado de tres filas de cuadros que se alternan en reserva y se rellenan de vidriado verde, junto con un cordón de trazo simple. El conjunto ornamental fue equilibrado mediante bandas verdes por debajo, dos en una cara y una en la otra donde la decoración ocupa más espacio.

⁴⁶ PUERTAS TRICAS, 1989: 18 y fig. 16.

⁴⁷ PUERTAS TRICAS, 1989: 29, figs. 49 y 51.

⁴⁸ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 317, nº 670.



Jarrita de cuerda seca parcial (nº. 8).

Técnica esgrafiada y de cuerda seca parcial. (nº 9 y 10).

Nos referimos aquí a las jarritas de cuerpo globular pertenecientes al tipo 12 de la clasificación propuesta por R. Puertas para la cerámica de cuerda seca⁴⁹. El fragmento de cuello nº 9 contiene una decoración geométrica consistente en bandas longitudinales realizadas con manganeso rellenas con verdugones en

⁴⁹ PUERTAS TRICAS, 1982-83: 275 y fig. 3.

vidriado verde y, entre ellas, líneas dobles horizontales esgrafiadas que enmarcan series de tres trazos oblicuos y semicírculos alternos.

El cuerpo globular de la pieza nº 10 se decoró con dos líneas esgrafiadas sobre una banda de manganeso, junto a otra banda vidriada y bajo ella un registro de motivos geométricos dentados en cuerda seca parcial, tratándose de un patrón de triángulos verticales que podemos apreciar en otro fragmento procedente de Cieza (Murcia) y que ha sido fechado en el siglo XII⁵⁰. Esta técnica mixta que combina esgrafiado y cuerda seca parcial la observamos en diferentes emplazamientos tales como el Carrer de Zavellá en Mallorca, donde ambas técnicas coexisten en un amplio repertorio de piezas datadas en los inicios del siglo XIII⁵¹, Murcia con una cronología que se sitúa en la primera mitad de dicho siglo⁵² o Ceuta con influencias almorávides y fechas que abarcan desde el año 1145 al 1184⁵³.

Técnica esgrafiada y pintada al manganeso. (nº 12 y 13).

Esta forma tardía entre las jarritas -tipo Bf de Rosselló- de pequeñas dimensiones con cuello corto, cuerpo estriado y, a veces, moldura previa a la base -tipo Bh- desarrolla una decoración mixta, esgrafiada en el cuello y pintada al manganeso de manera muy esquemática con pseudo-epigrafía o motivos geométricos en el cuerpo, como los que vemos en la jarrita nº 12 y en la nº 13 que ha

⁵⁰ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 10, nº 20.

⁵¹ ROSSELLÓ BORDOY, 1983: 5.

⁵² NAVARRO PALAZÓN, 1986a: 17-19 y 1986b: 177.

⁵³ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. II: 67.

conservado solo algún trazo. Su cronología podría abarcar desde el segundo tercio del siglo XIII en adelante⁵⁴.

Técnica esgrafiada. (nº 14 y 32).

La decoración exclusivamente esgrafiada, igualmente descuidada, la constatamos en el fragmento del cuello de la pieza nº 14, asemejándose a la trama romboidal que aparece también en el cuello de otras jarritas del siglo XIII como acontece con las halladas en la localidad de Lorca (Murcia)⁵⁵ y en la pieza nº 32, también con espiral esgrafiada en su cuello que vemos igualmente en las documentadas en Ceuta⁵⁶.

En el caso de la nº 32 se trata de una jarrita completa, aunque restaurada, que por el resalte cercano a la base debe pertenecer al tipo Bh de Rosselló, aunque con unas dimensiones muy reducidas. Estas pequeñas reproducciones a escala de piezas mayores acompañan a los lotes cerámicos en diversos lugares y con varias cronologías, habiéndose interpretado generalmente como juguetes e incluso como réplicas que el alfarero elaboraría como muestras de su trabajo para la venta a clientes o para la enseñanza de aprendices⁵⁷. Como las piezas precedentes nº 12 y la pequeña jarrita nº 13, cuyo cuello ronda los seis centímetros de diámetro y tendría la misma funcionalidad, se fecharían a partir del segundo tercio del siglo XIII.

⁵⁴ AZUAR RUIZ, 1989: 312-313.

⁵⁵ NAVARRO PALAZÓN, 1986b: 170, fig. 4.

⁵⁶ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. II: 167.

⁵⁷ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009c: 249.

Esgrafiada con pseudo-epigrafía. (nº 11, 35 y 36).

Su forma, tipo Be de Rosselló⁵⁸, está ampliamente documentada en cuerda seca en el tipo 12 en la Alcazaba de Málaga⁵⁹ y en menor proporción en su versión esgrafiada⁶⁰ con un claro paralelo procedente de la calle Alcazabilla de esta ciudad⁶¹. Sus registros con decoración epigráfica esgrafiada sobre fondo de espirales se ven enmarcados por series de tres trazos horizontales y dos verticales. Por lo que respecta al tipo de jarrita que incluye pseudo-epigrafía, cabría asignarle una cronología en el Levante peninsular centrada en la primera mitad del siglo XIII⁶². La misma grafía se dibujó en los cuellos y paredes del cuerpo de las jarritas mallorquinas de los tipos Bf, Bg y Be con fechas similares⁶³ e incluso contamos con un paralelo idéntico a la jarrita nº 36 en Ceuta⁶⁴.



Espiral esgrafiada (nº 12).

⁵⁸ ROSSELLÓ PONS, 1983: 81.

⁵⁹ PUERTAS TRICAS, 1982-83: 275, fig. 3.

⁶⁰ PÉREZ-MALUMBRES LANDA, 2009: 231.

⁶¹ PUERTAS TRICAS, 1989: 85, fig. 49, C-53.

⁶² NAVARRO PALAZÓN, 1986a: 85; 1986b: 177.

⁶³ ROSSELLÓ PONS, 1983: 20.

⁶⁴ HITTA RUIZ, 1998: 156, fig. 6, nº 9.



Pequeña jarrita con cuello esgrafiado (nº 32).



*Fragmentos de cuerda seca-esgrafiado (nº 9 y 10), esgrafiados (nº 11 y 14)
y pintados-esgrafiados (nº 12 y 13).*



Jarrita de cuerda seca parcial (nº. 33).



Jarrita de cuerda seca parcial (nº. 34).



Jarrita esgrafiada (nº 35).



Jarrita esgrafiada. Vista de ambas caras (nº 36).

Epigrafía en reserva.

El fragmento nº 37 fue decorado en su cuello y cuerpo con epigrafía en reserva, aunque en el cuello solo conserva el inicio de la leyenda y en el cuerpo la mitad del registro. Su parte inferior la recorren: una banda de espirales, otra banda en reserva con pseudo-epigrafía y una banda más en manganeso para cerrar la composición. Este patrón decorativo que incluye la fórmula *al-izza li-llah* en reserva se documenta en los cuellos de jarritas y jarras murcianas⁶⁵, aunque en nuestro caso se ha abreviado (*al-izza*) y la acompaña un motivo de creciente invertido que la separaría de la siguiente eulogia. Dicho creciente con series de tres puntos en su interior lo detectamos también en una jarrita murciana del segundo cuarto del siglo XIII aunque en este caso como decoración principal⁶⁶.



Jarrita esgrafiada con epigrafía en reserva (nº 37).

⁶⁵ NAVARRO PALAZÓN, 1986a: 55, 87-90.

⁶⁶ NAVARRO; ROBLES, 1991: 43 y 45, fig. 29.

TAPADERA.

Hemos preferido incluir este artefacto junto a la cerámica de mesa por su relación con las jarritas, en lugar de considerar su función de elemento auxiliar de la vajilla en un grupo distinto. La tapadera con apéndice de botón que presentamos puede adscribirse al tipo A de la clasificación de Rosselló⁶⁷. Para rastrear su origen debemos remontarnos a los siglos X y XI, ya que es uno de los tipos más antiguos, al desarrollarse tipológicamente hasta época almohade, no siendo hasta principios del siglo XIII cuando este tipo decae⁶⁸. Su amplia dispersión abarca como en casos anteriores el sur de al-Andalus y el Magreb.



Tapadera nº 15.

⁶⁷ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 59.

⁶⁸ ROSSELLÓ BORDOY, 1978: 59; AZUAR RUIZ, 1989: 272.

AGUAMANIL.

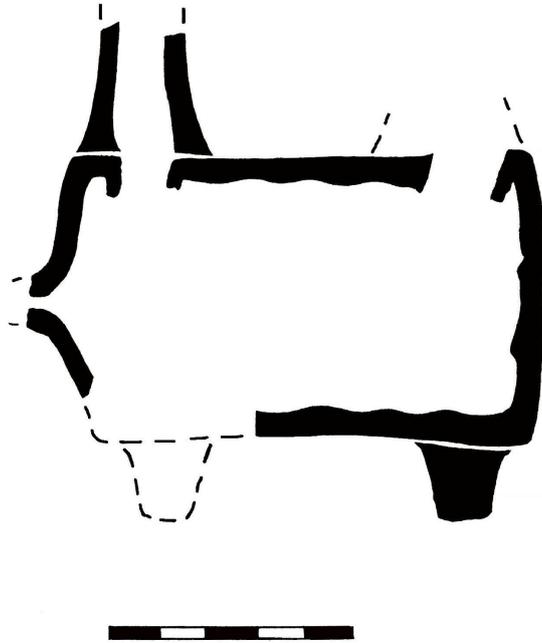
Este aguamanil o pequeño botijo cilíndrico horizontal, cuya base se apoya por medio de cuatro pies simulando un animal cuadrúpedo, podría haber poseído un asa entre el pitorro vertedor vertical y el cuello cilíndrico de llenado, como se constata en una pieza completa procedente del Carrer de Zavellá de Mallorca que posee unas características similares al aguamanil de Campanales⁶⁹. Dicho vaso mallorquín se fecha desde fines del siglo XII a principios del XIII⁷⁰, en tanto en Murcia contamos con un ejemplar similar del siglo XIII, si bien su decoración pintada a base de rojo de almagra y negro de manganeso difiere de nuestra pieza que tan sólo recibió una serie de goterones vidriados. También procedente de la capital murciana podemos comentar otro ejemplar incompleto con pico zoomorfo y carente de decoración que posee un diseño parecido⁷¹.

Sus precedentes tipológicos califales, como por ejemplo, el ejemplar de Medina Azahara, son bastante más realistas y cuidadosos en la representación del animal, en este caso un toro, que fue modelado con una mayor esbeltez. Morfológicamente, desarrollan un cuello de entrada más centrado sobre el cuerpo y el cuello de salida a través de la cabeza del animal. No podemos asegurar, debido a lo parcial del fragmento, si en nuestro caso el pico sería zoomorfo.

⁶⁹ ROSSELLÓ PONS, 1983: 112, nº 108.

⁷⁰ ROSSELLÓ PONS, 1983: 7.

⁷¹ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 248, nº 537.



Aguamanil con goterones vidriados (nº 16).

PICO VERTEDEDOR ZOOMORFO.

Se trata de un pitorro hueco modelado en forma de toro con orificio de salida en su cabeza y añadidos plásticos para recrear las patas, el rabo y los cuernos u orejas. Podría pertenecer a una jarra o más probablemente a un aguamanil. Conocemos algunos pitorros en forma de cabeza zoomorfa de los siglos XII y XIII hallados en Murcia, si bien estos se decoran con rasgos pintados al manganeso, los cuales podrían asociarse a la forma aguamanil⁷². En nuestro caso, sumado a las diferencias morfológicas, se encuentra el tratamiento vidriado de la pieza que podría indicar fechas posteriores, si bien la ausencia de paralelos nos impide precisarlo.



Pico vertedor zoomorfo (nº 17).

⁷² NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 290-291, nº 623-625 y 247-248, nº 534-537.

Algún otro ejemplo de coroplastia presentando zoomorfos cuadrúpedos con perforaciones parciales también del siglo XIII ha sido documentado en Murcia⁷³. Sin embargo, estas son pequeñas esculturas exentas que suelen analizarse como juguetes y no formaban parte de una vasija.

CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO.

TINAJA ESTAMPILLADA.

Correspondiente a esta forma de grandes dimensiones tan solo disponemos de un fragmento de cuello troncocónico invertido con una pasta bizcochada de color blanco verdoso, cuyo exterior se estampilló con una matriz arquitectónica de arquillos polilobulados con columnas. El arco se ha resaltado por medio de siete incisiones circulares profundas, presentando en su interior una estilización del motivo conocido como del "Árbol de la Vida", pudiendo verse al exterior motivos vegetales que lo enmarcan, mientras que en el espacio entre las columnas se aprecia un relleno de rosetas. El borde simple, delimitado por una moldura, se decora con motivos romboidales entrelazados.

Esta decoración corresponde al tipo 4d dentro del grupo de los motivos arquitectónicos establecidos para la cerámica estampillada de Algeciras, donde tiene una fecha comprendida entre el año 1275 y el 1340⁷⁴, pudiendo observarse este patrón ornamental en tinajas,

⁷³ NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 33 y 112, nº 67 y 237.

⁷⁴ TORREMOCHA et alii, 2002: 31, 69 y 72.



Tinaja estampillada (nº 18).



Detalle de la decoración de la pieza nº 18.

brocales de pozo e incluso en placas utilizadas como revestimiento arquitectónico⁷⁵. El arquillo polilobulado es una matriz almohade bastante típica que constatamos en tinajas procedentes de Almería, Córdoba, Málaga, Sevilla⁷⁶ y Jaén⁷⁷, apreciándose de igual forma dicha decoración en ejemplares ceutíes, aunque situada en el cuerpo de las tinajas y no en el cuello como en nuestra pieza. Otros aspectos ornamentales presentes en algunos paralelos, pero que difieren de nuestra tinaja serían la cubierta vítrea, verde por lo general, así como la ausencia de decoración en los intercolumnios⁷⁸.

CANTIMPLORA.

La cantimplora nº 38 posee forma lenticular simple, sin el abombamiento de su cuerpo que la diferencia de otros tipos, forma que parece tener su origen en el Magreb, ya que aparece en al-Andalus a partir de época almohade en puntos como Jijona, Mallorca, Almería⁷⁹ o Antequera⁸⁰. Su decoración con series de trazos de manganeso, de descuidada ejecución que destaca sobre la superficie más clara de la vasija es de frecuente aplicación, como vemos también sobre otras formas como jarras o jarritas.

⁷⁵ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. I: 49, 54 y 101.

⁷⁶ AGUADO VILLALBA, 1991: 34, 44, 70 y 91.

⁷⁷ RIERA FRAU et alii, 1997: 164, 174-175.

⁷⁸ FERNÁNDEZ SOTELO, 1980: lám. XLI; POSAC MON, 1980-81: 188 y lám. 2, 4.

⁷⁹ AZUAR RUIZ, 1989: 187-188, fig. 103-104, 287.

⁸⁰ ROMERO PÉREZ, 2010b: 230



Cantimplora pintada (nº 38).

CERÁMICA PARA ILUMINACIÓN.

CANDILES.

Candil de pie alto

Pertenece al tipo I de la clasificación propuesta por Rosselló⁸¹ y posee cazoleta con pellizco, eje hueco con engrosamiento central, base plana con platillo inferior y asa vertical desde la cazoleta al platillo, con un vidriado verde que se conserva muy degradado. Su procedencia del Mediterráneo oriental y su cronología de mediados del siglo XII han sido documentadas en Turquía, si bien su generalización en la zona andalusí se produjo en los momentos iniciales del siglo XIII⁸². Podemos encontrar numerosísimos paralelos a ambos lados del Estrecho de Gibraltar, como ponen de manifiesto los hallazgos de Málaga⁸³, Granada⁸⁴ y Ceuta⁸⁵.



Candil de pie alto (nº 19).

⁸¹ ROSSELLÓ BORDOY et alii, 1971: 140 y fig. 9.

⁸² AZUAR RUIZ, 1989: 266.

⁸³ PÉREZ-MALUMBRES LANDA, 2009: 227.

⁸⁴ ROMERO PÉREZ, 2010a: 204.

⁸⁵ FERNÁNDEZ SOTELO, 1980: lám. XLV; 1988, vol. I: 83.

Candil de platillo.

Este tipo de candil con piquera de pellizco en un extremo y asa en el otro y que se encuentra cubierto de vidriado melado oscuro en toda su superficie, pertenece al tipo V de la clasificación establecida por Rosselló⁸⁶. Esta forma, derivada de modelos orientales que arribaron a nuestras costas procedentes del norte de África, según reflejan los descubrimientos ceutíes⁸⁷, penetraron en tierras de al-Andalus a partir del último tercio del siglo XII⁸⁸, y alcanzaron aquí una muy amplia implantación como elemento básico de iluminación hasta época cristiana y, por ende, una extensa dispersión geográfica.



Candil de "pellizco" (nº 20).

⁸⁶ ROSSELLÓ BORDOY et alii, 1971: 146, fig. 15.

⁸⁷ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. I: 73.

⁸⁸ AZUAR RUIZ, 1986: 182; 1989: 268.

Candil de dos piqueras.

Posee una cazoleta cilíndrica con pilar central subdividido del que arranca un asa elevada de cinta. Originalmente presentaba dos piqueras cuadrangulares, de las que tan sólo se conserva una, decorándose con vidriado verde y con series de tres incisiones en el borde externo de la cazoleta. A pesar de la uniformidad tipológica que muestran los candiles en todo el territorio andalusí, encontramos en Campanales una variante que no hemos identificado en la documentación manejada, pues en Ceuta, si bien con una sola piquera, encontramos el mismo tipo, para cuyo hueco inferior se arguye un encaje sobre pieza metálica⁸⁹.



Candil de dos piqueras (nº 21).

⁸⁹ POSAC MON, 1980-81: 191, lám. 5, nº 4.

Además, en esta misma localización aparece un ejemplar con pie alto, platillo a media altura, cuatro piqueras y, al igual que el candil mijeño, incisiones decorativas sobre su borde⁹⁰, mientras que en Silves (Portugal) aparece un perfil similar pero parcial que conserva una sola piqueta⁹¹. Estos paralelos mencionados, junto al vidriado en tono verde muy claro que es característico de las producciones nazaries, nos llevan a fecharlo en estos últimos momentos.



Candiles.

CERÁMICA PARA USO HIGIÉNICO.

BACINES.

Estas vasijas suelen tener forma cilíndrica o tronco-cilíndrica con borde exvasado de sección rectangular y estar tratadas con técnica de cuerda seca total al exterior y con vidriado melado al interior. El tipo es

⁹⁰ FERNÁNDEZ SOTELO, 1988, vol. I: 89.

⁹¹ VARELA GOMES, 2003: 242-243, fig. 150.

casi invariable morfológicamente en al-Andalus y el Magreb con distribución a ambos lados del Estrecho de Gibraltar según se documenta en emplazamientos como Murcia⁹², Mértola (Portugal), Medina Azahara, Córdoba, Granada, Almería, Ceuta, Qasr el-Saghir, Marrakech, Ayn Gabula y Salé⁹³.

En cuanto a su decoración, el número 39 despliega la leyenda *al-gibta* -la prosperidad- en caracteres cúficos cuyos vástagos rematan en ápices entrelazados de forma cuadrangular junto a un relleno de círculos, todo ello en blanco sobre fondo verde, mientras que el bacín número 40, con motivos geométricos, conserva hasta ocho bandas en zig-zag en blanco y verde, siendo la inferior melada.

Estas lujosas piezas, que sustituyeron a una serie de pequeñas pilas de mármol, se localizaban en huecos u hornacinas en las letrinas de mezquitas y palacios para realizar las tareas relacionadas con el aseo y profilaxis⁹⁴. A este respecto, resulta ilustrativo que en el ejemplar procedente de la Plaza de Sant Miquel de Cocentaina⁹⁵ pueda leerse en su inscripción superior en epigrafía cúfica el texto *sana bastante y limpia*.

Aunque no son vasijas muy comunes, se han registrado hallazgos en Marruecos, Levante peninsular, Granada y Córdoba⁹⁶,

⁹² Algunos fragmentos con decoración geométrica en cuerda seca total en NAVARRO PALAZÓN, 1986c: 56, nº 117; 124, nº 269; 271, nº 588; 279, nº 606.

⁹³ FERNÁNDEZ GABALDÓN, 1987: 469.

⁹⁴ TORRES BALBÁS, 1959: 231.

⁹⁵ AZUAR RUIZ, 1989: 119, fig. 53; 288-289, fig. 162.

⁹⁶ TORRES BALBÁS, 1959: 233-234.

además de en Algeciras cuyos fragmentos ofrecen decoración en cuerda seca parcial⁹⁷. En Málaga tenemos constancia de diversos hallazgos, siendo el más completo el bacín que despliega volutas y atauriques en melado-verde sobre fondo blanco⁹⁸ cuya forma corresponde al tipo 7 de Puertas y que podemos ampliar a una docena de piezas fragmentadas también procedentes de la Alcazaba de Málaga⁹⁹. Dentro de esta colección malagueña hallamos referencias muy claras para el bacín nº 40, que desarrolla un patrón triangular en zigzag horizontal, ya que de manera similar aparece en un fragmento que alterna fajas blancas y verdes, aunque en este caso las puntas de los triángulos se rellenaron de vidriado melado¹⁰⁰. Este diseño aparece, así mismo, en un contexto tardo-almohade en el recinto fortificado de la Calahorra en Córdoba¹⁰¹.

El patrón ornamental caligráfico se detecta en otros baces como los conservados en los museos de Jaén y Córdoba, sin olvidar el ejemplar procedente de Almería, fechado en momentos almorávides de la primera mitad del siglo XII¹⁰². En Ceuta, datados más

⁹⁷ TORREMOCHA et alii, 1998: 118-119, fig. 10 b.

⁹⁸ PUERTAS TRICAS, 1982-83: 272 y fig. 2.

⁹⁹ PUERTAS TRICAS, 1989: 14, fig. 18, lám. 5, B-2; 37, B-2, completo con interior vidriado en verde; 41, fig. 24, B-19, crecientes blancos sobre verde; 42, fig. 25, B-23, borde; 45, fig. 25, B-25, borde y parte de cordón; 46, fig. 25, B-32, cordón verde sobre blanco; fig. 25, B-33, cordón melado; fig. 28, B-34, zig-zag; 47, B-35/B-40; 49, B-50, crecientes blancos sobre verde; 50, B-51/B-55; 53, B-57/ B-62; 54, B-63, B-65/ B-72.

¹⁰⁰ PUERTAS TRICAS, 1989: 46, fig. 28, B-34.

¹⁰¹ SALINAS et alii, 2009: 1037-1039.

¹⁰² AZUAR RUIZ, 1989: 119.

ampliamente entre los siglos XI-XIII, contamos con dos piezas también con epigrafía cúfica y círculos blancos sobre fondo verde¹⁰³, con un diseño similar a nuestro número 39. Este motivo decorativo secundario de circulitos que suele rellenar los fondos, podemos observarlo en frecuente asociación con los caracteres epigráficos en otros bacines correspondientes al periodo almohade, coincidiendo con la cronología que postulamos para las vasos mijeños, como sucede con el citado bacín alicantino de Cocentaina, de excelente factura y acabado, con el de Jerez¹⁰⁴, o con el de Lorca¹⁰⁵, donde se plasmaron círculos melados y verdes sobre fondo blanco, sin olvidar que en un fragmento de Vélez Rubio (Almería)¹⁰⁶ aparece dicho motivo, si bien esta vez aislado.

Aunque aparece plasmada en soportes no cerámicos como es el metal como vemos en una pulsera almohade procedente de Zuheros (Córdoba)¹⁰⁷, o la madera, en un arrocabe meriní de la madrasa de Ceuta¹⁰⁸, la leyenda *al-gibta* -la prosperidad- no es común en recipientes cerámicos, aunque se talló ocasionalmente en algunas matrices para estampillar tinajas en Málaga, Granada y Murcia¹⁰⁹ y de manera excepcional se dibujó en manganeso en el ataífor del Museo

¹⁰³ FERNÁNDEZ SOTELO, 1980: 88 y lám. XXXVII, 2; 1988, vol. II: 31, 141, 143,-145 y 147.

¹⁰⁴ FERNÁNDEZ GABALDÓN, 1987: 460, fig. 6, 464, fig. 8, 469.

¹⁰⁵ MARTÍNEZ RODRÍGUEZ et alii, 1996: 625-626.

¹⁰⁶ MOTOS GUIRAO, 1994, 171-174.

¹⁰⁷ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1999: 165.

¹⁰⁸ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2006b: 73.

¹⁰⁹ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2002: 79.

de Córdoba. También la encontramos sobre un brocal de principios del siglo XII en la mencionada madrasa ceutí.

El tipo de caligrafía cúfica que recibió un tratamiento complejo de tipo geométrico con lacerias muy elaboradas que unen sus terminaciones es característico de momentos plenamente almohades¹¹⁰ y evolucionaría hacia el cúfico arquitectónico ya en época nazarí. Podemos citar un ejemplo correspondiente a la segunda mitad del siglo XIII como son las dos tabicas funerarias halladas en Algeciras cuyo texto es también *al-gibta*, una vez escrito en sentido normal y en el otro inverso como en espejo¹¹¹.

A pesar de esta habitual escasez de muestras epigráficas de época almohade, contamos con sendos ejemplos escritos sobre soporte cerámico, contemporáneos del bacín de Campanales, tales como la pila de abluciones procedente de una mezquita almohade malagueña que contiene *al-gibta* en cursiva a ambos lados de la leyenda *al-‘izza* -la gloria- que centra la decoración principal¹¹², u otra pieza excepcional, ahora extraída del ámbito funerario almohade malagueño, como es una *maqabriyya* de cerámica vidriada en verde con la eulogia enunciada en su versión más completa, *al-gibta al-muttasila li-llah* -la prosperidad continua proviene de Dios-, y en este caso escrita en estilo cúfico¹¹³.

¹¹⁰ MARTÍNEZ NUÑEZ, 1997b: 143.

¹¹¹ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2002: 79.

¹¹² MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009b: 187.

¹¹³ MARTÍNEZ NUÑEZ, 1997a: 424-426.



Bacín con decoración epigráfica (nº 39).



Bacín con decoración geométrica (nº 40).

2. 2. 2. MATERIAL METÁLICO.

Dedicaremos este nuevo apartado a describir las piezas metálicas que aportamos en este estudio, la cuales comprenden diversos tipos al incluir objetos de adorno, como pueden ser el pendiente, anillo y arete, útiles textiles que incluyen los husos, instrumentos médico-higiénicos como son una sonda y una cucharita, así como otros auxiliares de iluminación, la espabiladera de candil.

BRONCES PARA USO TEXTIL.

HUSO DE BRONCE.

Describimos aquí un huso decorado, incompleto pues no conserva la punta, que ha sido seleccionado entre ocho agujas similares de bronce cuya característica principal es su cabeza cónica abierta, hueca y la sección circular de su varilla. Este tipo de husos, destinados a labores textiles de hilado por rotación y torsión de la hebra con objeto de obtener fibras largas, se asocia a diversos objetos como pueden ser los mangos de rueca y las fusayolas que funcionaban como tope y contrapeso una vez insertadas en la parte ancha del huso¹¹⁴.

Además, el repertorio de piezas, tan frecuentes en yacimientos medievales, tales como agujas, dedales y alfileres, engrosan la lista de elementos que igualmente nos hablan de estas actividades textiles, probablemente a cargo de las mujeres de la alquería que

¹¹⁴ REKLAITYTE; MARTÍN-BUENO, 2008: 326-330; GUTIÉRREZ LLORET, 1999: 87 y 106, fig. 14.

confeccionarían las vestimentas necesarias para los habitantes de la misma en un ámbito eminentemente doméstico.

Estos útiles aparecen con frecuencia en los yacimientos medievales con una amplia cronología que se iniciaría en el periodo califal, si bien su uso generalizado parece posterior, como demuestran numerosos ejemplos en al-Andalus que se han datado en época almohade, como sucede en Ategua (Córdoba)¹¹⁵, o en Jijona (Alicante)¹¹⁶ donde, además, varios de sus treinta y un hallazgos aparecen decorados¹¹⁷, con diseños similares aunque más esquemáticos que los del ejemplar de Campanales, el cual fue decorado en su tercio superior con una trama incisa de rombos subdivididos y un motivo ondulado situado longitudinalmente. Un ejemplo mucho más exacto nos lo proporciona la decoración de las agujas halladas en Mértola fechadas también en el periodo almohade¹¹⁸.

Otras posibles funciones que se han sugerido para estas varillas metálicas son la de su uso como púas metálicas que se insertarían en un peine de rastrillo, o peine de desfibrar¹¹⁹ para la hallada en Puentes (Lorca, Murcia), o bien para ser insertadas en un mango de madera y poder perforar telas o pieles¹²⁰.

¹¹⁵ REKLAITYTE; MARTÍN BUENO, 2008: 328.

¹¹⁶ AZUAR RUIZ, 1989: 155, 371 y 372.

¹¹⁷ AZUAR RUIZ, 1989: 206-207.

¹¹⁸ REKLAITYTE; MARTÍN-BUENO, 2008: 327-328.

¹¹⁹ PUJANTE MARTÍNEZ, 1999: 542-543.

¹²⁰ ROSSELLÓ BORDOY, 2002: 127.



Huso de bronce decorado (nº 22).



*Detalle de la decoración del huso nº 22
y del revirado de la sonda.*

BRONCES PARA USO MÉDICO O HIGIÉNICO.

SONDA DE BRONCE

El ejemplar de sonda de bronce de tipo revirado en espiral presenta el tercio superior, de sección cuadrangular, torsionado de forma helicoidal aunque no está completo, en tanto los dos tercios inferiores, con sección circular, se afinan hasta acabar en punta. Probablemente la parte no conservada de la pieza sería el apéndice circular plano que la remataba. El revirado en espiral de la varilla, además de facilitar su aprehensión, podría considerarse como una mejora estética del objeto, y por tanto, tener un efecto decorativo. Este tipo de sonda, que tiene idénticos precedentes en el instrumental quirúrgico de época romana¹²¹, aparece profusamente documentada en el área valenciana donde se fechan ampliamente desde el siglo X al XIII¹²², siendo posible mencionar alguna sonda fechada en época omeya-taifa en Madrid, en los siglos X-XI en Vascos (Toledo) o en el siglo XIII en Saltés (Huelva)¹²³.



Sonda de bronce (nº 23).

¹²¹ BOROBIA MELENDO, 1988: 32-35.

¹²² AZUAR RUIZ, 1989: 159, 387 y 388.

¹²³ REKLAITYTE; MARTÍN-BUENO, 2008: 331-332.

CUCHARITA

Muy posiblemente podamos encuadrarla entre los elementos quirúrgicos, hallando paralelos similares en Medina Elvira datados en el siglo X y en fechas más tardías en Mallorca y el Castellar de Alcoy donde llegan hasta una centuria más tarde, sin que dejemos relegado el caso de Jerez, donde se constató en el pozo de la calle Justicia parte de un ejemplar también de cronología pre-almohade¹²⁴.



Cucharita o sonda médica (nº 28).

¹²⁴ AGUILAR MOYA et alii, 1998: 165 y 171, fig. 3 nº 24.

BRONCES PARA ADORNO PERSONAL.

PENDIENTE.

Este pendiente anular de bronce posee como elemento ornamental dos semiesferas perforadas independientes que se unen formando una esfera. Podemos observar que uno de sus extremos está rematado con una laminita que lo rodea, quizás a modo de sistema de cierre o tope. Para este adorno podemos encontrar abundantes paralelos en la zona valenciana, todos ellos de época almohade¹²⁵.



Pendiente (nº 25).

¹²⁵ AZUAR RUIZ, 1989: 397, fig. 189, nº 7048 y 7049.

ANILLO.

El anillo de bronce aparece cerrado y con sus extremos engrosados y aplanados. Aunque la cronología de este tipo de piezas de adorno tan comunes puede llegar a ser muy dilatada, comprendiendo los siglos X al XIII, el anillo de Campanales parece corresponder también al período almohade como, por ejemplo, los hallados en Jijona¹²⁶.



Anillo (nº 26).

¹²⁶ AZUAR RUIZ, 1989: 397, fig. 189, nº 7088 y 7089.

PULSERA.

Este arete o pulsera pequeña de bronce presenta un doblez curvo en uno de sus extremos. Si bien no es un hallazgo frecuente, al menos según las publicaciones consultadas, podemos relacionarlo con el pendiente y el anillo anteriores, por lo que correspondería de igual forma a momentos finales del siglo XII o inicios del siglo XIII.



Arete (nº 27).

BRONCES PARA USO AUXILIAR.

ESPABILADERA DE CANDIL.

Consiste en una hoja lanceolada con apéndice de sección cuadrangular rematado por un aplastamiento plano perpendicular a la hoja en su extremo más ancho. Presenta cuatro perforaciones, tres circulares y una rectilínea entre ellas, además de cinco líneas transversales incisas en la hoja y diversas muescas en los bordes del apéndice. Este objeto de discutida funcionalidad figura frecuentemente entre los calificados como de uso quirúrgico, aunque las piezas que han sido halladas asociadas a candiles metálicos y/o cerámicos por medio de argollas o cadenas nos hacen inclinarnos por la función de espabiladera para retirar residuos y limpiar la mecha, avivando la llama¹²⁷. Podemos citar algunos ejemplos idénticos a nuestra pieza en Alcoy, Elche y Medina Elvira, todos ellos de época califal¹²⁸.



Espabiladera de candil (nº 24).

¹²⁷ EIROA RODRÍGUEZ, 2006: 72.

¹²⁸ AZUAR RUIZ, 1989: 159, 388, Lám. 53, 389, 390, fig. 188, nº 5130 y 391.

LIPSANOTECA.

Incluimos finalmente en el repertorio metálico la revisión de una pieza aun cuando ha sido ya publicada como una bisagra perteneciente a una caja o cofre¹²⁹, pues por nuestra parte consideramos corresponde mejor a una lipsanoteca o estuche porta-amuletos, el cual se compone de un cuerpo de sección octogonal con tres argollas que conservan restos de un pasador de hierro entre ellas. Estas argollas terminan en un remate circular y están decoradas con trazos transversales. El estuche está rematado en sus extremos con dos semiesferas coronadas por esferitas, la decoración se ve limitada por dos líneas incisas transversales en los bordes y presenta inscripciones en todas sus caras. Además del ejemplar del Museo Arqueológico Nacional, con seis lados inscritos en estilo cúfico y fechado a principios del siglo XI, conocemos la lipsanoteca procedente del castillo de la Torre Grossa de Jijona, de nueve lados y tres argollas con sólo dos inscripciones a ambos lados de las argollas, el cual ha sido datado por su epigrafía en el periodo almohade¹³⁰, con una leyenda que en este tipo de amuletos corresponde a la azora 112, que reza:

¡En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso! Di: Él es el Dios Único, el Dios Eterno, no engendró y no fue engendrado, y no tiene semejante ninguno.

¹²⁹ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 69.

¹³⁰ AZUAR RUIZ, 1989: 203 y 399-400, fig. 189, nº 6923.



Lipsanoteca de Campanales (Fuente: C. Gozalbes).

2. 3. CUADRO-RESUMEN.

<i>GRUPO</i>	<i>FORMA</i>	<i>CRONOLOGÍA</i>
<i>Cerámica cocina</i>	Cazuelas	s. X-XI/XIII
	Marmitas	s. XIII-XIV
<i>Cerámica mesa</i>	Ataifores	s. XII-XIV
	Redoma	s. XII-XIII
	Jarra	s. XII-XIII
	Jarritas	s. XII-XIII
	Aguamaniles	s. XII-XIII
	Tapaderas	s. XII-XIII
	<i>Cerámica almacenamiento</i>	Tinajas
Cantimplora		s. XII-XIII
<i>Cerámica higiene personal</i>	Bacines	s. XI-XIII
<i>Iluminación</i>	Candiles	s. XIII-XIV
	Espabiladeras	s. X-XIII
<i>Otros</i>	Juguetes	s. XII-XIII
<i>Hilado</i>	Husos	s. XIII-XIV
<i>Cosido</i>	Dedales	s. X-XIII
<i>Médico-quirúrgico</i>	Sondas	s. X-XIV
	Cucharita	s. X-XI
<i>Adorno personal</i>	Pendientes	s. XIII-XIV
	Anillos	s. XIII-XIV
	Pulseras	s. XIII-XIV
	Botones	
	Hebillas	
<i>Uso doméstico</i>	Cuchillos	
	Conteras	
<i>Económico</i>	Monedas	s. XI-XV
	Pesas	
<i>Mágico-religioso</i>	Amuletos	s. XII-XIII
	Lipsanoteca	

CAPÍTULO 3. LA ALQUERÍA DE LOS CAMPANALES Y LA ETAPA MEDIEVAL EN MIJAS.

Una vez que hemos examinado los diversos materiales procedentes de este lugar, nos adentraremos en el marco histórico en el que debemos insertarlo. Así, de una forma un tanto genérica podemos decir que este yacimiento quedaría englobado dentro de lo que se conocía como Algarbía o Garbía malagueña, es decir, aquellos territorios situados a poniente del río Guadalmedina y que llegaban hasta la Serranía de Ronda, término que, si bien es cierto que no aparece recogido por vez primera en las fuentes andalusíes hasta el siglo XI, es bastante probable que ya existiera con anterioridad a dicha fecha¹³¹.

En realidad en este territorio es posible determinar la existencia de hasta tres distritos castrales diferentes con su correspondiente fortaleza como centro rector y administrativo, como serían los de Suhayl, centrado en el río del mismo nombre, Mijas y Osunilla, si bien es preciso tener muy en consideración la perspectiva temporal, puesto que hasta el siglo X todo este territorio formaba parte del distrito de Suhayl, no siendo hasta a partir de dicha centuria cuando se conforma el mijeño, y a partir del XII el de Osunilla¹³², pero sin que por el momento sea factible determinar con plena exactitud a cuál de ellos

¹³¹ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2003: 57-58.

¹³² MARTÍNEZ ENAMORADO, 2000: 140; 2003b: 595.

debió pertenecer este enclave, aun cuando parece tratarse de una alquería dependiente de Suhayl.

Si recordamos la cronología inicial propuesta no cabe descartar en modo alguno que se viera involucrada en los acontecimientos que jalonaron los años finales del siglo IX y comienzos de X, como es la célebre revuelta de Omar ben Hafsún. En efecto, en esta fase en la que el poblamiento sería en buena medida una continuidad respecto a períodos precedentes, son varias las alusiones que tenemos para los años 907, 914 y 925 en los que el territorio se ve envuelto en ataques de fuerzas cordobesas, de lo que se deduce que originalmente formaba parte del área dominada por el rebelde de Bobastro¹³³.

Tras la muerte de Omar el año 917 se asiste a una importante reorganización por parte del naciente califato omeya, siendo ahora cuando contamos con datos fidedignos sobre la existencia de un distrito o *iqlim* del que Suhayl sería su cabecera¹³⁴. Este distrito, que tendría como eje vertebrador según dijimos un río como es el Wadi Suhayl, ocupaba un territorio que alcanzaba hasta Marbella y las Sierras de Mijas y Alpujata¹³⁵, de manera que con toda seguridad el yacimiento de Campanales se engloba en estos primeros momentos dentro de dicha división administrativa.

Con la caída del Califato cordobés y la aparición de los primeros reinos de taifas a comienzos del siglo XI la información facilitada para

¹³³ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 6-7.

¹³⁴ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 27.

¹³⁵ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 7-8,

estos lugares en las fuentes escritas disminuye drásticamente¹³⁶, si bien parece lícito suponer que este territorio estuvo bajo control de la dinastía Hammudí malagueña¹³⁷. Con posterioridad se sucederán la llegada de almorávides en 1090 y almohades en 1189¹³⁸, siendo con estos últimos cuando el yacimiento parece mostrar un cierto desarrollo. Ya desde el siglo XIII formará parte del reino nazarí de Granada hasta su definitiva conquista por las tropas castellanas el año 1487, siendo algo mayor el caudal de información que nos proporcionan los textos medievales. Así, conforme pasaban los años y progresaba el avance hacia el sur de las tropas castellanas esta zona se iba convirtiendo en una disputada franja fronteriza al ser de vital importancia como punto de aguada para los navíos, o lo que es lo mismo, en el comercio que éstos realizaban. Las continuas razzias provocaron el abandono de numerosas alquerías de esta zona cuya población iría a refugiarse a las fortalezas de Suhayl, que en 1456 fue asaltada sin éxito por Enrique IV de Castilla aunque no fue conquistada hasta el año 1485 por Fernando de Aragón¹³⁹, así como Mijas¹⁴⁰ y Osunilla, erigida a lo que parece ya en el siglo XIII¹⁴¹, ya que eran estos tres los puntos defensivos existentes en este territorio, con independencia de alguna que otra torre almenara que serviría de

¹³⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 9

¹³⁷ GUICHARD, SORAVIA, 2006: 90-92.

¹³⁸ WATT, 1986: 110 y 119.

¹³⁹ TEMBOURY ÁLVAREZ, 1975: 192; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 53; MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 11.

¹⁴⁰ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 23-31.

¹⁴¹ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2000: 140-145

elemento de conexión entre ellas, como la ubicada en el cerro del Hacho¹⁴².

Entre las alquerías conocidas debemos resaltar las ya mencionadas Mijas, Osunillas¹⁴³ y Bençalema, , además de la de Nacla, situada también junto al Wadi Suhayl y mencionada más tarde en los repartimientos cristianos¹⁴⁴, y en la zona occidental del territorio, la alquería de Pajares¹⁴⁵, junto al arroyo del mismo nombre. Otras con cierta relevancia se encuentran en la zona de la Cala del Moral de Mijas, como las de Cotrina¹⁴⁶, Vicario¹⁴⁷ y Arraijanal aunque esta última pertenece a fechas anteriores¹⁴⁸.

Dicha situación fronteriza, bien reflejada en el relato de Ibn Battuta del año 1352 cuando tuvo que refugiarse en el castillo de Suhayl ante el ataque de varios navíos cristianos¹⁴⁹, terminó por provocar que el cultivo de estas tierras no fuese rentable¹⁵⁰ para los grandes propietarios que vieron disminuir así sus ingresos a la par que provocaba la ruina entre los pequeños agricultores. ¿Motivaron estas continuas luchas el abandono de este yacimiento?, ciertamente con la información existente no es fácil responder a esta pregunta ya que no

¹⁴² GOZALBES CRAVIOTO, 2005: 38-39.

¹⁴³ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2000: 142.

¹⁴⁴ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 362 y 377; GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 40.

¹⁴⁵ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 45.

¹⁴⁶ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 35.

¹⁴⁷ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 49.

¹⁴⁸ PALOMO LABURU et alii, 2003.

¹⁴⁹ TEMBOURY ÁLVAREZ, 1975: 191.

¹⁵⁰ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 35.

se ha llevado a cabo ninguna excavación, ni siquiera puntual, que nos permita conocer su secuencia estratigráfica.



Estructuras defensivas del castillo de Osunillas.

Recientemente se ha propuesto que este yacimiento y no el cercano Cerro del Castillo, como se ha mantenido tradicionalmente¹⁵¹, debe vincularse con el topónimo Suhayl y por ello convertirse en el principal enclave de este tramo del litoral con toda la herencia

¹⁵¹ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 53.

histórica que ello implica¹⁵². Con dicha pretensión se parte de considerar el segundo emplazamiento como una simple rábita donde no podía ubicarse la capitalidad de este distrito, en tanto se sobrevalora la importancia de Campanales. Sin embargo, desde nuestro punto de vista esta hipótesis puede ser objeto de serias críticas ya que, sin negar el carácter de rábita que tuvo durante una fase de su historia¹⁵³, no se tiene presente que el propio topónimo Suhayl provendría de otro prerromano como es Suel y que sin el menor género de dudas debe situarse en el actual Cerro del Castillo de Fuengirola¹⁵⁴, en una secuencia filológica que está perfectamente documentada¹⁵⁵. Pero, además, ello significaría ignorar o alterar en demasía la información que en este sentido aportan las fuentes escritas que apuntan inequívocamente hacia este lugar, ya sean éstas musulmanas o cristianas, sin olvidar que también las pruebas materiales esgrimidas han sido objeto de sendas críticas al entenderse que no son más que un mero catálogo de artefactos metálicos poco determinantes por sí mismos¹⁵⁶. Así pues, desde nuestra perspectiva este yacimiento no sería sino una alquería, posiblemente de mayor entidad que otras existentes en la zona, pero no un centro militar y administrativo de primer orden como fue Suhayl.

¹⁵² GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 46-47.

¹⁵³ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 10-11

¹⁵⁴ RODRÍGUEZ OLIVA, 1981: 51-58.

¹⁵⁵ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1996: 4-5; FRESNEDILLO GARCÍA, 1998: 34

¹⁵⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2008: 322-323.

Como se sabe, Mijas y Osunillas mostraron una férrea resistencia al avance de los ejércitos castellanos, rechazando un fuerte ataque que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1485 cuando el castillo de Suhayl estaba ya en manos cristianas, lo que molestó al rey Fernando de tal forma que cuando ambas poblaciones enviaron emisarios el 27 de abril de 1487 a Vélez-Málaga, lugar en el que éste se encontraba, ni siquiera se dignó recibirlos. Pocos meses después, el 25 de agosto, hacen un nuevo intento de parlamentar mandando otros mensajeros que esta vez se encaminaron hacia Málaga, asediada entonces por los monarcas, si bien tampoco esta vez lograron el objetivo deseado por cuanto incluso fueron hechos prisioneros, tras lo cual se enviaron algunas fuerzas castellanas que plantearon a los musulmanes una clara elección: o se rendían aceptando las mismas condiciones que los malagueños o serían todos pasados a cuchillo, por lo que finalmente optaron por rendirse. Fue así como unas 800 personas fueron conducidas hasta la capital para luego ser vendidas como esclavos salvo un pequeño grupo que no llegaba al medio centenar que pudo quedarse¹⁵⁷.

Como hemos indicado, desde nuestro punto de vista este yacimiento sería una de las alquerías de la zona, las cuales se conforman en un principio sobre una base clánica que se irá diluyendo con el paso del tiempo, siendo una unidad de poblamiento que ha merecido un relativo escaso interés por parte de los

¹⁵⁷ TEMBOURY ÁLVAREZ, 1975: 198-199; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, 1977: 74.

investigadores, si bien no debemos olvidar que la mayor parte de los habitantes de al-Andalus vivieron y buscaron su sustento no en la ciudad, sino en el campo¹⁵⁸.

Dado el total desconocimiento que tenemos acerca de las estructuras edilicias de este yacimiento, poco podemos decir acerca de sus principales características, si bien el estudio de otras alquerías cercanas puede arrojar alguna luz al respecto. Así, y al igual que acontece en otras documentadas en el limítrofe territorio marbellí, es bastante probable que contase con alguna mezquita u oratorio, disponiendo algunas de ellas de torres en las que se resguardaban sus moradores en caso de ataque¹⁵⁹.

No olvidemos tampoco que estas alquerías andalusíes podían contar con una población nada despreciable, pues recordemos que una de las alquerías de Marbella que fue atacada por los cristianos durante los primeros años de la primera mitad del siglo XV contaba con unos 300 habitantes¹⁶⁰, mientras que en el Valle del Genal en la Serranía de Ronda las alquerías tenían una población que oscilaba entre las 50 y 400 personas¹⁶¹. Y fue precisamente en una de estas alquerías, la de Morón por más señas, donde nació el año 1114 el célebre hombre de letras al-Suhayli, quien falleció en el Magreb en 1185¹⁶².

¹⁵⁸ MARTÍNEZ ENAMORADO, 1992: 125.

¹⁵⁹ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2006a: 197.

¹⁶⁰ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009: 141 y 180.

¹⁶¹ SILES GUERRERO, 2001: 214.

¹⁶² MARTÍNEZ ENAMORADO, 2005: 10.



*Cerro del Castillo de Fuengirola, donde se ubicó la antigua
Suhayl.*

A tenor de los restos documentados, podríamos decir que este asentamiento habría surgido en época califal llegando a su máximo apogeo durante los siglos XII-XIV. Todo indica que su desaparición tuvo lugar en el siglo XV, y no olvidemos que es a comienzos de dicha centuria cuando se produce el abandono de la mayor parte de las alquerías existentes en Marbella a causa del cada vez más imparable avance de las tropas castellanas¹⁶³. Creemos que éste pudo ser el motivo que puso fin a este hábitat, situado en una zona de no fácil

¹⁶³ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2009: 182-183.

defensa al ser muy vulnerable a los ataques por mar ya que, además del propio castillo, el dispositivo andalusí sólo contaba con una torre vigía en Torreblanca¹⁶⁴.



Mapa de la costa del Reino de Granada.

Estas alquerías, que en el Valle del Genal estaban al mando de un alguacil¹⁶⁵, constituirían en realidad la base sobre la que se sustentaba este distrito, pues como muy acertadamente se ha

¹⁶⁴ FRESNEDILLO GARCÍA, 1996: 310.

¹⁶⁵ SILES GUERRERO, 2001: 214.

señalado¹⁶⁶, demasiado a menudo olvidamos que al-Andalus, al igual que otras sociedades preindustriales, era un mundo fundamentalmente rural en el que lo urbano se impone como centro político.



Mapa del siglo XVII según dibujo de Teixeira.

¹⁶⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, 2006a: 198-199.

CONCLUSIONES.

Aunque los datos son sumamente limitados, quizás no quepa descartar del todo una continuidad en la ocupación humana de Campanales desde la época romana. Sin embargo, a tenor los elementos con que contamos actualmente tan solo se documenta con seguridad la presencia de un poblamiento en tiempos medievales. Así pues, se trata de una alquería que debió establecerse ocupando un lugar estratégico, que jalonaba la vía de comunicación que hoy conocemos como Camino de Campanales y que, sobre todo, dominaba una zona de tierras fértiles que aún en la actualidad son explotadas agrícolaemente.

Los materiales cerámicos y metálicos cuyo estudio abordamos en estas páginas nos permiten establecer paralelismos con horizontes similares en el ámbito espacial de al-Andalus y el Magreb, de tal forma que, a tenor de dicho estudio, podemos tratar de establecer un marco cronológico donde insertar las piezas y, por ende, el yacimiento arqueológico. En este sentido, las vasijas y útiles más antiguos parecen mostrar una ocupación desde momentos califales, y con más seguridad ya durante los reinos de taifas, si tomamos en consideración la cazuela a torno lento y algunos elementos de bronce, bien de uso quirúrgico –sonda y cucharita-, o de uso doméstico -espabiladera de candil-, además de los dirhems de mediados del siglo XI.

Sin embargo, el periodo mejor representado y documentado que engloba la casi totalidad de este conjunto es el de los imperios

norteafricanos, en especial el almohade que se extiende durante un siglo desde mediados del siglo XII, y cuya evolución podemos seguir claramente debido a la variedad de formas y técnicas decorativas que presentan las piezas. Así, encontramos la técnica de cuerda seca, total sobre los bacines y parcial sobre las jarritas, además de otras formas vidriadas, en melado en este caso, como el ataífor y la redoma que podrían corresponder a una fase inicial con una continuidad en la utilización de las decoraciones esgrafiadas, estampilladas y vidriadas sobre formas tales como cazuelas, jarras, aguamaniles, candiles y, sobre todo jarritas, todo ello asociado a monedas almohades y a una abundante serie de objetos de bronce, tales como adornos y amuletos. Para esta etapa es destacable la similitud con los repertorios cerámicos procedentes de la ciudad de Ceuta, de Murcia y la zona levantina y, por supuesto, con los hallazgos efectuados en Málaga, Andalucía occidental (Cádiz, Jerez, Sevilla, Córdoba, etc.) y Portugal (Mértola y Silves)¹⁶⁷.

En las épocas post-almohade y nazarí el yacimiento parece perder importancia atendiendo a los elementos que podrían recibir una cronología más tardía y que cabría elevar hasta el siglo XIV o inicios del XV como, por ejemplo, la marmita vidriada, la tinaja y el ataífor estampillados y el candil de doble piquera, en tanto los hallazgos numismáticos parecen también disminuir en esta fase final.

¹⁶⁷ POSAC MON, 1980-81; NAVARRO PALAZÓN, 1986c; AZUAR RUIZ, 1989; ACIÉN ALMANSA, 1986-87; SALINAS PLEGUEZUELO, 2007.

Además de las inferencias que podemos obtener sobre la utilización de vasos cerámicos y útiles metálicos en una amplia serie de ámbitos, como son las labores domésticas de preparación, conservación, almacenamiento y transporte de alimentos, las técnicas de iluminación, los diversos trabajos textiles, los aspectos económicos, médicos, higiénicos, etc., es preciso subrayar la relevancia del ámbito mágico-religioso que vemos reflejado no solo en los amuletos, sino también en las decoraciones de la cerámica. Tal es el caso de la representación del árbol de la vida sobre la tinaja estampillada, la mano de Fátima pintada en el cuello de una jarrita, así como las repetitivas formulas eulógicas epigráficas o pseudo-epigráficas de carácter apotropaico y profiláctico que adornan jarritas y bacines, las cuales hacen alusión a la gloria o a la prosperidad.

La aparición en el yacimiento de algunos artefactos metálicos ha hecho que se haya planteado la posible existencia de talleres de guarnicionería para el trabajo del cuero y de instalaciones de fundición de metales para objetos de adorno¹⁶⁸. Aún cuando no es descartable el primer caso apuntado de cara a una fabricación local de los accesorios necesarios, vemos mucho más complicado admitir la existencia de talleres metalúrgicos a partir de la simple presencia de objetos metálicos y sin que aparezcan escorias u otras evidencias de este tipo de actividades, ya que éstos han podido llegar hasta el yacimiento vía comercio, por ejemplo.

¹⁶⁸ GOZALBES CRAVIOTO, 2005b: 165.

En definitiva, el yacimiento de Campanales se configura como un interesante enclave rural tipo alquería, la cual habría surgido posiblemente durante la época califal y cuya vida parece extinguirse en las primeras décadas del siglo XV, tal vez en relación con la creciente presión castellana.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., (1986), "Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión", en *Actas del I Congreso Arqueología Medieval Española*, vol.IV, Zaragoza, pp.243-267.
- (1986-87), "La cerámica medieval del Teatro Romano de Málaga", *Mainake*, VIII-IX, pp.225-241.
- ACIÉN ALMANSA, M.; PERAL BEJARANO, C.; RECIO RUIZ, A., (1989-90), "Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga", *Mainake*, 11-12, pp.233-250.
- AGUADO VILLALBA, J., (1991), *Tinajas medievales españolas. Islámicas y Mudéjares*, Diputación Provincial, Toledo.
- AGUILAR MOYA, L.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ; R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F., (1998), "El asentamiento prealmohade de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Spal*, 7, pp.163-173.
- ARIZA ARMADA, A., (2009), "Monedas andalusíes de Málaga", en *Málaga: entre Malaca y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, pp105-127.
- AZUAR RUIZ, R., (1986), "Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco hispanomusulmán", *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp.179-183.
- (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*, Diputación Provincial, Alicante.

- BAZZANA, A. (1979), "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale", *Mélange de la Casa de Velézquez*, XV, pp.135-185.
- (1980), "Cerámiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale: II Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales", *Mélange de la Casa de Velézquez*, XVI, pp.57-95.
- BOROBIA MELENDO, E. L., (1988), *Instrumental médico-quirúrgico en la Hispania romana*, Madrid.
- CRESPO PASCUAL, A., (2001), "Cerámica esgrafiada: estado de la cuestión", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp.353-370.
- EIROA RODRÍGUEZ, J. A., (2006), *Antigüedades Medievales*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S., (1987), "El yacimiento de la Encarnación (Jerez de la Frontera): bases para la sistematización de la cerámica almohade en el SO peninsular", *Al-Qantara*, VIII, pp.449-474.
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. A., (1980), *Sala Municipal de Arqueología - Ceuta. Guía Catálogo*, Museo Municipal, Ceuta.
- (1988), *Ceuta Medieval, Aportación al estudio de las cerámicas (s. X-XV) Guía-Catálogo*, Museo Municipal, Ceuta, 3 vols.
- FRESNEDILLO GARCÍA, R., (1996), "La evolución de las defensas costeras en Val de Suer después de la conquista cristiana (sector Marbella-Benalmádena)", *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, XI, pp.279-312.

- (1998), *La fortaleza de Fuengirola y su territorio. (Aproximación histórica)*, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- GARCÍA PORRAS, A., (2007), "La distribución de productos cerámicos entre la época almohade y la nazarí. El caso de El Castillejo (Los Guájares, Granada)", *Arqueoweb*, 9, 1, pp.1-26.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., (2005a), "Mijas en la Edad Media. Aportaciones de la Arqueología", en *I Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas*, Mijas, pp.117-166.
- (2005b): *Poblamiento y territorio de Mijas en la Edad Media. Aportaciones de la Arqueología*, Ayuntamiento de Mijas, Mijas.
- GUICHARD, P.; SORAVIA, B., (2006), *Los reinos de taifas. Fragmentación política y esplendor cultural*, ed. Sarriá, Málaga.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., (1999), "La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", en *Actas del Coloquio: La cerámica andalusí. 20 años de investigación*, Universidad de Jaén, Jaén, pp.71-111.
- HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F., (1998), "Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta", *Caetaria*, 2, pp.139-161.
- HITA RUIZ, J. M.; SUAREZ PADILLA, J.; VILLADA PAREDES, F., (2009), *Comer en Ceuta en el siglo XIV. La alimentación durante la época mariní*, Consejería de Educación, Cultura y Mujer, Ceuta.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., (1977), *La tierra de Málaga a fines del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada.

- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., (1992), "Organización espacial del reino nazarí de Granada: relaciones campo-ciudad", *X Congreso de Profesores Investigadores*, Córdoba, pp.119-126.
- (1996), "Suhayl/Fuengirola: evolución histórica de una fortaleza andalusí", *Jábega*, 75, pp.3-18.
- (2000), "Una propuesta de identificación para una fortaleza de la tierra de Málaga, el castillo de Osunilla (hisn al-Munsar/al-Munsat)", en *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, Cádiz, vol.II, pp.139-147.
- (2002), "Epigrafía meriní. Lectura y documentación de las inscripciones sobre cerámica estampillada del Museo de Algeciras", en *La Cerámica Musulmana de Algeciras, Producciones estampilladas, Estudios y Catálogo*, Algeciras, Museo Municipal, pp.73-85.
- (2003a), "La Algarbía como realidad geo-histórica en el período de formación de al-Andalus. Una aproximación al estudio de su poblamiento rural", en *Arqueología y Patrimonio en la Algarbía malagueña*, Cedma. Málaga, pp.57-94.
- (2003b), *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (Siglos VIII-X)*, Cedma, Málaga.
- (2006a), "Reflexiones sobre el estudio de al-Andalus como sociedad o, de nuevo, qué Arqueología para al-Andalus", en *Saber y Sociedad en al-Andalus*, Universidad de Huelva, Huelva, pp.193-237.
- (2006b), "Arrocabe de la Madrasa de Ceuta" en *Ibn Jaldun: el Mediterráneo en el siglo XIV: auge y declive de los imperios*, El Legado Andalusí, Sevilla, p.73.

- (2008), "De alquería andalusí a población esclavizada: Osunilla (Munxar), una fortaleza de la tierra de Mijas", en *III Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas*, Mijas, pp.317-337.
- (2009a), *Cuando Marbella era una tierra de alquerías. Sobre la ciudad andalusí de Marbella y sus alfoques*, Ayuntamiento de Marbella, Marbella.
- (2009b), "Pila de abluciones", en *Málaga: entre Malaca y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, p.187.
- (2009c), "Juguetes", en *Málaga: entre Malaca y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, p.249.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; CARMONA ÁVILA, R., (1999), "Una pulsera epigrafiada de época almohade hallada en el castillo de Allende (Zuheros, Córdoba)", *Antiquitas*, 10, pp161-166.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M. A., (1997), "Epigrafía y propaganda almohades", *Al-Qantara*, XVIII, pp.415-445.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; MONTERO FENOLLOS, J. L., (1996): "La *Oubba* islámica de la calle Cava, nº 11. Lorca", *Memorias de Arqueología*, 5, pp.615-628.
- MOTOS GUIRAO, E., (1994), "Cerámica hispano-musulmana de "cuerda seca" de la fortaleza de Balis Al-Hamar (Cerro del Castellón. Vélez Rubio, Almería). Colección Miguel Guirao", *Arqueología en la comarca de los Vélez (Almería): homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, pp.169-178.
- NAVARRO PALAZÓN, J., (1986a), *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Casa de Velázquez, Madrid.

- (1986b), "Hacia una sistematización de la cerámica esgrafiada", // *Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp.165-178.
- (1986c), *La cerámica islámica en Murcia, vol. I: Catálogo*, Ayuntamiento de Murcia, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J., ROBLES FERNÁNDEZ, A., (1991), "Le mobilier céramique", en *Une maison musulmane à Murcie: l'Andalousie arabe au quotidien*, Institut du Monde Arabe, Paris.
- ORTON, C.; TYERS, P.; VINCE, A., (1997): *La cerámica en Arqueología*, ed. Crítica, Barcelona.
- PALOMO LABURU, A.; CISNEROS GARCÍA, M. I.; SALADO ESCAÑO, J. B.; SUÁREZ PADILLA, J., (2003), "Informe de los trabajos de delimitación y excavación del yacimiento medieval denominado Arraijanal, Mijas Costa, Málaga", *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, Junta de Andalucía, Sevilla, vol.III, pp.844-850.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V., (2009), "Jarritas con decoración esgrafiada", en *Malaga: entre Malaca y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, p.231.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A., (2009), "Candiles de pie alto", en *Malaga: entre Malaca y Málaga*, Universidad de Málaga, Málaga, p.227.
- POSAC MON, C., (1980-81), "Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y las de Málaga", *Mainake*, II-III, pp.186-202.
- PUERTAS TRICAS, R., (1982-83), "Cerámica de cuerda seca en Málaga. Aspectos tipológicos", *Mainake*, IV-V, pp.265-280.

- (1989), *La cerámica islámica de cuerda seca en La Alcazaba de Málaga*, Ayuntamiento de Málaga, Málaga.
- (2001), "La memoria de las formas cerámicas en la Alcazaba de Málaga", *Mainake*, XXIII, pp.219-242.
- PUJANTE MARTÍNEZ, A., (1999), "El castillo, la alquería y *maqbara* de Puentes (Lorca, Murcia)", *Memorias de Arqueología*, 14, pp.505-560.
- REKLAITYTE, I.; MARTÍN BUENO, M., (2008), "Algunas observaciones sobre las varillas de bronce provenientes del yacimiento medieval de Ategua (Córdoba)", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, pp.323-340.
- RIERA FRAU, M^a. M.; ROSSELLÓ BORDOY, G.; SOBERATS SAGRERAS, N., (1997), "Tinajas con decoración estampada de época almohade de Quesada (Jaén)", *Arqueología y territorio medieval*, 4, pp.163-180.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., (1981), "Municipium Suelitanum 1^a parte: fuentes literarias y hallazgos epigráficos y numismáticos", en *Arqueología de Andalucía Orienta: siete estudios*, Universidad de Málaga, Málaga, pp.49-71.
- ROMERO PÉREZ, M., (2010a), "Candil de pie alto", en *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*, Junta de Andalucía, Antequera, p.204.
- (2010b), "Cantimplora", en *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*, Junta de Andalucía, Antequera, p.204.
- ROSSELLÓ BORDOY, G., (1978), *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, C.S.I.C., Palma de Mallorca.
- (2002), *El ajuar de las casas andalusíes*, ed. Sarriá, Málaga.

- ROSSELLÓ, G., CAMPS, J.; CANTARELLAS, C., (1971), "Candiles musulmanes hallados en Mallorca". *Mayurqa*, V, pp.134-161.
- ROSSELLÓ PONS, M., (1983), *Les ceràmiques almohades del carrer de Zavellá. Ciutat de Mallorca*, Museo de Mallorca, Palma de Mallorca.
- SALINAS, E.; MARTÍN, I.; LEÓN, A., (2009), "Los contextos cerámicos almohades en el recinto fortificado de la Calahorra (Córdoba)", *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real, vol.II, pp.1035-1040.
- SALINAS PLEGUEZUELO, M. E., (2007), "Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba", en GARCÍA PORRAS, A. y VILLADA PAREDES, F. (Eds), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Granada, pp.313-355.
- SILES GUERRERO, F., (3001), "De alquerías medievales a despoblados modernos. Evolución administrativa y socioeconómica de los despoblados del Valle del Genal (siglos XV al XVIII)", *Takurunna. Anuario de Estudios sobre la Serranía de Ronda*, 1, pp.203-232.
- TEMBOURY ÁLVAREZ, J., (1975), *Torres almenaras (costa occidental)*, Diputación Provincial, Málaga.
- TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO I., (1998), "La necrópolis meriní de Algeciras (siglos XIII-XIV): una intervención arqueológica de urgencia en la Prolongación de la Avenida Blas Infante", *Caetaria*, 2, pp.99-130.
- TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR, Y., (2002), "La cerámica con decoración impresa de época meriní", en *La Cerámica Musulmana de*

- Algeciras, Producciones estampilladas, Estudios y Catálogo*, Museo Municipal, Algeciras, pp.31-38.
- (2002), "Los programas decorativos", en *La Cerámica Musulmana de Algeciras, Producciones estampilladas, Estudios y Catálogo*, Museo Municipal, Algeciras, pp.57-72.
- TORRES BALBÁS, L., (1959), "Letrinas y bacines", *Al-Andalus*, XXIV, pp.220-235.
- VARELA GOMES, R., (2003), *Silves (Xelb), uma cidade do Gharb Al-Andalus: a Alcáçova*, Instituto Português de Arqueologia, Lisboa.
- WATT, W. M., (1986), *Historia de la España islámica*, Alianza Editorial, Madrid.
- ZAMORA BERMÚDEZ, M., (1982), *La Villa de Mijas (1.670-80)*, Ayuntamiento de Mijas, Mijas.
- ZICK-NISSEN, J., (1986), "Malaga jugs, submersed in 1362 and Alhambra vases. A study in decoration and iconography", *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp.443-454.

INVENTARIO DE MATERIALES

Nº 1. Cazuela.

Dimensiones:

Altura: 86 mm.

Diámetro borde: 200 mm.

Diámetro base: 222 mm.

Morfología: modelado a “torno lento”, con cuerpo cilíndrico con labio apuntado, pared curva exvasada al interior y fondo convexo. Las dos asas de puente, que arrancando del labio se elevan por encima de este y llegan a la base, se alternan con dos mamelones. Pasta rojiza, negruzca en las partes más afectadas por su uso sobre el fuego. Superficies marrón rojizo en la pared interna y marrón oscuro al exterior y en el fondo, todo ello ennegrecido por la acción del fuego.

Nº 2. Cazuela vidriada de “costillas”.

Dimensiones:

Altura: 56 mm.

Diámetro borde: 168 mm.

Diámetro base: 122 mm.

Morfología: borde vertical recto redondeado, cuerpo troncocónico, paredes rectas al exterior y de perfil curvo al interior. Fondo convexo con resalte en su unión con el cuerpo. Pasta rojiza con desgrasante

fino a grueso, ennegrecida al exterior debido al uso sobre el fuego.
Vidriado melado oscuro aplicado a toda la pieza.

Decoración: plástica, serie de catorce asas /costillas adosadas a la pared.

Nº 3. Marmita.

Dimensiones:

Altura: 260 mm.

Diámetro borde: 156 mm.

Diámetro base: 196 mm.

Morfología: cuello de tendencia troncocónica con borde engrosado al exterior. Cuerpo globular que acaba en un resalte en su unión con el fondo convexo. Las dos asas, cuya sección ofrece ligeras acanaladuras, parten de él y alcanzan la parte donde la panza presenta su mayor diámetro. Pasta marrón rojiza con abundante desgrasante de grano fino y medio. Superficies rojizas y anaranjadas en el interior, cuello y cuerpo; marrón sobre las asas y grisáceas y ennegrecidas en su fondo externo.

Decoración: banda de incisiones "a peine" junto al cuello.

Nº 4. Marmita vidriada.

Dimensiones:

Altura: 160 mm.

Diámetro borde: 120 mm.

Diámetro base: 138 mm.

Morfología: labio horizontal engrosado, cuerpo globular, fondo convexo con resalte de unión al cuerpo y dos asas bajo el borde. Pasta clara rojiza con desgrasante fino y medio con alguna inclusión gruesa. Se observan tres golpes hechos de antiguo desde el exterior de la pieza. Superficies con engalba blanca. Vidriado melado que cubre toda la superficie interna y, al exterior, sólo la parte superior del cuerpo y las asas.

Decoración: Acanaladura a la altura del arranque de las asas.

Nº 5. Ataífor melado y manganeso.

Dimensiones:

Altura: 100 mm.

Ancho: 256 mm.

Diámetro borde: 300 mm.

Diámetro base: 110 mm.

Morfología: borde engrosado al exterior, de tendencia triangular y con acanaladura bajo este, perfil hemiesférico, repié anular, y seis orificios de lañado. Pasta rojo anaranjado con desgrasante fino y medio. Vidriado melado con tonalidades verdosas aplicado a toda la pieza excepto a la superficie de apoyo y al fondo externo.

Decoración: tres semicírculos secantes en negro de manganeso.

Nº 6. Jarrita pintada al manganeso.

Dimensiones:

Altura: 164 mm.

Ancho: 194 mm.

Diámetro cuello: 122 mm.

Diámetro base: 150 mm.

Morfología: cuello cilíndrico con ligeras acanaladuras, cuerpo curvo con acanaladuras, dos asas que parten del labio hasta el centro del cuerpo y fondo convexo con resalte de unión. Pasta rojiza en las superficies internas y beige claro en las externas. Desgrasante fino a medio.

Decoración: cubierta de manganeso rojizo y marrón exceptuando su base, el tercio inferior del cuerpo y el interior, donde sólo hay goterones en torno al borde.

Nº 7. Jarrita pintada con mano de Fátima.

Dimensiones:

Altura: 70 mm.

Ancho: 60 mm.

Diámetro borde: 80 mm.

Morfología: fragmento de cuello de perfil curvo con borde apuntado.

Pasta crema claro, depurada con desgrasante de grano fino.

Decoración: superficie exterior pintada de rojo de almagre. Sobre ese fondo vemos una línea negra rellena de puntos blancos que enmarca el motivo y cuya esquina apreciamos a la derecha. También en negro con puntos blancos y situado en la parte inferior de la mano, motivo ovalado formado por dos líneas y en su interior otras dos horizontales. Sobre fondo negro, mano de Fátima en blanco. Almagre en el borde interno y más diluido en el interior del cuello.

Nº 8. Jarrita de cuerda seca parcial.

Dimensiones:

Altura: 83 mm.

Ancho: 66 mm.

Diámetro borde: 86 mm.

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico y pared rectilínea del cuerpo con perfil troncocónico invertido. Resalte exterior en la unión de ambos. Pasta rojiza, depurada y compacta con desgrasante de grano fino. Engalba blanca.

Decoración: En el cuello, motivo de cordón en trazo simple en manganeso con dos verdugones verdes que lo limitan, y en el cuerpo serie de cuatro líneas paralelas rellenas también con vidriado verde que enmarcan los motivos vegetales.

Nº 9. Jarrita esgrafiada y de cuerda seca parcial.

Dimensiones:

Altura: 44 mm.

Ancho: 50 mm.

Diámetro borde: 120 mm.

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico e inicio del arranque del cuerpo. Pasta blanco verdoso con desgrasante de grano fino.

Decoración: bandas longitudinales en manganeso rellenas con verdugones en vidriado verde y, entre ellas, líneas dobles que enmarcan series de tres trazos oblicuos y semicírculos alternos esgrafiados.

Nº 10. Jarrita esgrafiada y de cuerda seca parcial.

Dimensiones:

Altura: 60 mm.

Ancho: 42 mm.

Diámetro arranque cuello: 92 mm.

Morfología: fragmento de cuerpo globular con resalte previo al arranque del cuello. Pasta blanco verdoso, más rojiza en el núcleo, con desgrasante de grano fino a medio.

Decoración: dos líneas esgrafiadas, banda y motivos geométricos dentados en vidrio verde.

Nº 11. Jarrita esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 59 mm.

Ancho: 56 mm.

Diámetro borde: 100 mm.

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico ligeramente curvo. Pasta rojiza, depurada y compacta con desgrasante de grano fino.

Decoración: epigrafía cúfica sobre fondo de espirales, enmarcada por series de tres trazos horizontales y dos verticales.

Nº 12. Jarrita esgrafiada y pintada al manganeso.

Dimensiones:

Altura: 53 mm.

Ancho: 53 mm.

Diámetro borde: 112 mm.

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico ligeramente curvo, resalte en la unión con la panza y pared con acanaladuras. Pasta blanco verdoso con desgrasante de grano fino.

Decoración: motivo esgrafiado en espiral y metopas pintadas alternando series de trazos rectos oblicuos con otros curvos.

Nº 13. Jarrita esgrafiada y pintada al manganeso.

Dimensiones:

Altura: 45 mm.

Ancho: 43 mm.

Diámetro borde: ¿60 mm.?

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico, resalte, panza con acanaladuras y asa. Pasta blanco verdoso con desgrasante de grano fino.

Decoración: motivo en espiral y trazos al manganeso.

Nº 14. Jarrita esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 43 mm.

Ancho: 55 mm.

Diámetro borde: 120 mm.

Morfología: fragmento de cuello cilíndrico ligeramente curvo, resalte al interior y arranque de pared de tendencia curva. Pasta blanco verdoso con desgrasante de grano fino.

Decoración: trama romboidal enmarcada por series de tres trazos.

Nº 15. Tapadera.

Dimensiones:

Altura: 20 mm.

Diámetro borde: 108 mm.

Diámetro base: 48 mm.

Morfología: labio redondeado, pared ligeramente curva, apéndice de botón central y base plana. Pasta rojiza con desgrasante fino a grueso.

Nº 16. Aguamanil con cuatro pies.

Dimensiones:

Altura: 95 mm.

Ancho: 102 mm.

Diámetro cuerpo: 55-61 mm.

Diámetro cuello: 20 mm.

Morfología: cuerpo cilíndrico que conserva dos de las cuatro patas macizas que poseía, el arranque del cuello para su alimentación y la perforación que comunicaba el pitorro vertedor con el cuerpo. Se observa un orificio de rotura en la parte anterior central del cuerpo. Pasta roja con abundante desgrasante de grano fino a medio.

Decoración: vidriado melado deteriorado de aspecto blanquecino en goterones sobre la parte superior del cuerpo y los laterales.

Nº 17. Pico vertedor zoomorfo.

Dimensiones:

Altura: 68 mm.

Ancho: 60 mm.

Diámetro máximo pico vertedor: 24 mm.

Morfología: pitorro hueco modelado en forma de toro con orificio de salida en su cabeza. Las patas, rabo y cuernos u orejas son añadidos plásticos. Pasta crema, más rojiza en el núcleo.

Decoración: vidriado marrón. Modelado plástico como terminación de un pitorro vertedor.

Nº 18. Tinaja estampillada.

Dimensiones:

Altura: 79 mm.

Ancho: 232 mm.

Diámetro borde: 240 mm.

Morfología: fragmento de cuello troncocónico invertido. Pasta bizcochada blanco verdoso. Desgrasante abundante de grano medio a grueso.

Decoración: motivo arquitectónico de arquillos polilobulados con columnas, resaltándose el arco por medio de siete incisiones circulares profundas. En su interior presenta el motivo del "Árbol de la Vida", al exterior lo enmarcan motivos vegetales y en el espacio entre las columnas se aprecia un relleno de rosetas. El borde simple, delimitado por una moldura, se decora con motivos romboidales entrelazados.

Nº 19. Candil de pie Alto.

Dimensiones:

Altura: 70 mm.

Ancho: 104 mm.

Diámetro platillo: 120 mm.

Morfología: cazoleta con pellizco, eje con hueco cónico en su interior y con engrosamiento central, base plana rehundida en su centro y con doble labio, uno exvasado y otro vertical, que forma el platillo inferior, asa vertical. Pasta crema y rojiza con desgrasante fino.

Decoración: vidriado verde muy degradado que presenta tonos marrones y amarillentos. Se extiende por toda la pieza excepto por la base externa.

Nº 20. Candil de cazoleta.

Dimensiones:

Altura: 30 mm.

Ancho: 72 mm.

Diámetro base: 40 mm.

Morfología: cazoleta de perfil curvo y exvasado. Piquera de pellizco en un extremo y asa en el otro. Pasta marrón rojiza con desgrasante fino y medio. Vidriado melado en toda su superficie.

Nº 21. Candil de doble piquera.

Dimensiones:

Altura: 50 mm.

Altura cazoleta: 24 mm.

Ancho: 100 mm.

Diámetro base: 70 mm.

Morfología: cazoleta cilíndrica con pilar central hueco subdividido en dos partes y rematado en un pivote decorativo, del que arranca el asa, que originalmente poseería otro pivote decorativo. Dos piqueras cuadrangulares, de las que sólo se conserva una. Pasta bizcochada ocre clara amarillenta con desgrasante abundante de grano fino a medio. Vidriado verde salvo en la base de sustentación.

Decoración: series de tres incisiones en el borde externo de la cazoleta.

Nº 22. Aguja de bronce de cabeza abierta.

Dimensiones:

Largo: 133 mm.

Diámetro cabeza: 6 mm.

Morfología: sección circular, incompleta pues no conserva la punta.

Decoración: en su tercio superior presenta una trama incisa de rombos subdivididos.

Nº 23. Aguja de bronce revirada en espiral.

Dimensiones:

Largo: 102 mm.

Grosor máx: 2 mm.

Morfología: presenta el tercio superior revirado con sección cuadrangular, aunque no está completo. Los dos tercios inferiores, con sección circular, se afinan hasta acabar en punta.

Decoración: el revirado en espiral de la varilla, además de facilitar su aprehensión, podría considerarse como una mejora estética del objeto y, por tanto, tener un efecto decorativo.

Nº 24. Espabiladera de candil.

Dimensiones:

Largo: 84 mm.

Ancho: 17 mm.

Morfología: hoja de bronce lanceolada con apéndice de sección cuadrangular rematado en un aplastamiento plano perpendicular a la hoja. Presenta cuatro perforaciones, tres circulares y una rectilínea entre ellas.

Decoración: además de la posible función ornamental de las perforaciones, contiene cinco líneas incisas en la hoja y diversas incisiones en los bordes del apéndice.

Nº 25. Pendiente de bronce.

Dimensiones:

Diámetro semiesferas: 10 mm.

Diámetro pendiente: 12 mm.

Grosor: 1 mm.

Morfología: pendiente anular de sección circular con dos semiesferas perforadas independientes como elemento ornamental. Uno de sus extremos está rematado con una laminita que lo rodea.

Nº 26. Anillo de bronce.

Dimensiones:

Diámetro máximo: 17 mm.

Grosor: 2 mm.

Morfología: anillo cerrado de sección plana al interior y ligeramente convexa al exterior. Sus extremos están engrosados y aplanados.

Nº 27. Arete de bronce.

Dimensiones:

Diámetro máximo: ¿46 mm.?

Grosor: 1 mm.

Morfología: arete o pulsera pequeña, presenta un doblez curvo en uno de sus extremos.

Nº 28. Cucharita de bronce.

Dimensiones:

Altura: 190 mm.

Grosor varilla: 4 mm.

Morfología: varilla de sección circular con engrosamiento central de forma cuadrangular que remata en una cucharilla ovalada.

Decoración: en el engrosamiento presenta varias líneas y círculos incisos, previo a la cazoleta una moldura circular y una terminación zoomorfa.

Nº 29. Ataifor estampillado.

Dimensiones:

Altura: 114 mm.

Diámetro borde: 320 mm.

Diámetro base: 94 mm.

Morfología: labio engrosado al exterior, borde de tendencia vertical inclinado al interior con resalte que produce una inflexión en la unión con la pared rectilínea, y repié anular. Pasta crema claro con desgrasante fino. Vidriado verde, más oscuro al interior y más amarillento al exterior, excepto en la superficie de apoyo y el fondo externo.

Decoración: se aprecian diecinueve estampillas de forma lanceolada con un motivo de hoja. Se encuentran formando un círculo en el fondo interno, que contendría dieciocho estampillas de las que

conservamos restos de catorce, sobre el que se superpone otra serie de impresiones pareadas con una más encima formando triángulos.

Nº 30. Redoma.

Dimensiones:

Altura: 180 mm.

Diámetro máximo: 95 mm.

Diámetro base: 55 mm.

Morfología: el cuerpo de tendencia piriforme remata en una boca trilobulada y el cuello desarrolla una moldura en su centro y una estría incisa al final. Apoya en un pie ligeramente resaltado. Se cubre con vidriado melado al exterior e interior. Pasta anaranjada depurada con desgrasante fino a grueso.

Nº 31. Jarra esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 340 mm.

Diámetro máximo: 210 mm.

Diámetro base: 90 mm.

Diámetro boca: 92 mm.

Morfología: jarra con repié anular de sección redondeada, cuerpo ovoide, cuello troncocónico invertido con carena bajo el borde indicado y asas estriadas que van desde la mitad del cuello al punto de mayor diámetro de la panza. Pasta crema claro con desgrasante fino a medio.

Decoración: esgrafiada sobre manganeso rojo. Sobre el cuello un registro cuadrangular con triángulo de doble trazo, triángulo pequeño y motivo ovalado, en la parte superior otros dos triángulos invertidos pequeños, todo ello relleno de incisiones. Debajo trama romboidal sobre las asas motivo en aspa. La unión de cuello y panza y las asas están reservadas y recibieron trazos gruesos circulares. El registro del cuerpo es similar al anterior pero encadenando seis motivos triangulares con elementos foliáceos rodeados de incisiones en su interior. Más abajo, de nuevo una trama romboidal que solo se ve interrumpida por las asas, si bien las tres líneas que cierran la composición continúan bajo ellas. Cierra el esquema una banda pintada y la parte inferior en reserva. Sobre el arranque inferior de las asas se presionó con el dedo dejando un hueco ovalado.

Nº 32. Jarrita pequeña.

Dimensiones:

Altura: 73 mm.

Ancho: 65 mm.

Diámetro borde: 50 mm.

Diámetro base: 35 mm.

Morfología: jarrita de reducidas dimensiones con cuello corto cilíndrico, cuerpo globular estriado y resalte cercano a la base, que es alta y con pie indicado. Posee dos asitas que van desde el borde al centro de la panza. Pasta crema muy clara con desgrasante fino.

Decoración: el cuello se ha esgrafiado con un roleo y se han aplicado trazos de manganeso sobre las asas.

Nº 33. Jarrita cuerda seca parcial.

Dimensiones:

Altura: 175 mm.

Diámetro máximo: 150 mm.

Diámetro base: 73 mm.

Morfología: del cuello tan sólo disponemos de un fragmento, aunque su tendencia es troncocónica. El cuerpo globular se apoya en un repié anular redondeado y el asa que se conserva va desde el centro del cuerpo al centro del cuello. Pasta crema muy clara con desgrasante fino.

Decoración: sobre el cuerpo, cordón de la eternidad de trazo simple y cordón de la eternidad de trazo doble en reserva, enmarcado por dos bandas, una superior más delgada y una inferior. Trazos vidriados en el asa.

Nº 34. Jarrita cuerda seca parcial.

Dimensiones:

Altura: 125 mm.

Diámetro máximo: 135 mm.

Morfología: únicamente se ha preservado un asa, algún fragmento de cuello y unos dos tercios del cuerpo de la jarrita. Pasta rojiza depurada con desgrasante fino.

Decoración: en el cuello conservado se aprecia solamente un trazo circular en manganeso. En el cuerpo motivo geométrico ajedrezado de tres filas de cuadros que se alternan en reserva y con relleno de vedrio verde, cordón de trazo simple y bandas verdes, dos en una cara y una en la otra donde la decoración ocupa más espacio. A ambos lados de las asas dos bandas verticales.

Nº 35. Jarrita esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 169 mm.

Diámetro máximo: 135 mm.

Diámetro base: 48 mm.

Diámetro borde: 95 mm.

Morfología: apreciamos el perfil completo con cuello troncocónico de labio engrosado, cuerpo globular, repié anular redondeado y asas que van desde el centro del cuerpo al centro del cuello. Pasta rojiza depurada con desgrasante fino.

Decoración: en el cuello, banda superior con epigrafía e inferior de trama romboidal. En el cuerpo banda de epigrafía esgrafiada que se repite tres veces en cada cara. En manganeso, dos bandas bajo la decoración y trazos horizontales sobre las asas.

Nº 36. Jarrita esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 100 mm.

Diámetro máximo: 130 mm.

Diámetro base: 53 mm.

Morfología: cuerpo globular y pie anular redondeado. No se conserva el cuello ni las asas. Pasta crema muy clara con desgrasante fino.

Decoración: registro de pseudo-epigrafía esgrafiada que repite tres veces en cada cara un vocablo.

Nº 37. Jarrita esgrafiada.

Dimensiones:

Altura: 118 mm.

Ancho: 108 mm.

Morfología: fragmento de panza, arranque del cuello y asa aplanada con tres estrías. Pasta crema claro con desgrasante fino.

Decoración: epigrafía en reserva aunque en el borde sólo conserva el inicio de la leyenda y en el cuerpo la mitad del registro y un creciente invertido como motivo de separación. Su parte inferior la recorre una banda de espirales, otra banda en reserva con pseudo-epigrafía, consistente en dos trazos verticales a cada lado de una S invertida, y una banda en manganeso para cerrar la composición. Trazos gruesos sobre el asa.

Nº 38. Cantimplora.

Dimensiones:

Altura: 225 mm.

Diámetro máximo: 195 mm.

Diámetro borde: 42 mm.

Morfología: cuerpo circular de sección ovalada, gollete curvo con labio de sección triangular y dos asas en la parte superior del cuerpo. Pasta crema claro con desgrasante fino a medio.

Decoración: seis trazos gruesos, dobles, de manganeso en cada cara.

Nº 39. Bacín epigráfico.

Dimensiones:

Altura: 320 mm.

Ancho: 410 mm.

Morfología: fragmento del cuerpo cilíndrico que no alcanza el borde ni el fondo.

Decoración: decoración epigráfica que despliega una leyenda en caracteres cúficos alternando con lazos cuadrangulares y relleno de circulitos, todo ello en blanco sobre fondo verde.

Nº 40. Bacín geométrico.

Dimensiones:

Altura: 580 mm.

Ancho: 290 mm.

Morfología: fragmento del cuerpo cilíndrico que no alcanza el borde ni el fondo.

Decoración: patrón triangular vertical en zig-zag realizado en cuerda seca total que desde el borde incluye parte de un motivo ¿vegetal?, una banda melada, seis bandas alternando verde y blanco y dos bandas más en melado y blanco.